

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO

OPERACIONES EN ASIA

Hacia la batalla de Golandz-Angarchung y Chakdang, octubre de 1916

El Almirante de Flota

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

Comandante en Jefe

LA GUERRA Y SU PREPARACIÓN

MES DE OCTUBRE DE 1916

Tomo I :-: :-: :-: Núm. 6

MADRID.—TALLERES DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.—1916

OPERACIONES EN RUSIA

Hasta la batalla de Goldap-Angerburg-Gerdauen, inclusive.

En Alemania se contaba con que los rusos habían de invertir bastante tiempo en su movilización y que las fuerzas que, aun entonces, podrían oponer a los alemanes serían, por de pronto, relativamente escasas.

Se creía que el ejército austriaco bastaba para contener a los rusos, y que podría liquidarse con Francia para cuando éstos presentasen grandes masas en la frontera del E. de Alemania.

Estas razones tenían ciertamente algún fundamento en los antecedentes del ejército ruso, y, por ellas, la protección de la Prusia oriental se confió tan sólo a cuatro cuerpos de ejército, una división de caballería y a tropas de guarnición y de fortaleza.

Según la organización de paz, eran escasas las fuerzas rusas que había en Polonia a la izquierda del Vístula, y aun se habían reducido durante los últimos años. En cambio, al E. del río se habían ido agrupando grandes masas, reuniéndose en los distritos de Vilna, Varsovia y Kiew casi las tres quintas partes del ejército y la casi totalidad de la caballería.

Pero la costumbre de contar con la pesadez y lentitud de la movilización rusa, llevó a que se admitiera que los rusos no se separarían de sus fortificaciones. Un fuerte apoyo contra Alemania les ofrecía desde luego la línea de fuertes de Polonia, que, paralelamente a la frontera de la Prusia oriental, corre a lo largo del Niemen, desde Kowno hasta Grodno, y sigue luego por los pantanos del Bobr y del Narew hasta el Vístula, agua abajo de Varsovia.

Si con estas grandes ventajas de los rusos se compara la situación de la Prusia oriental, se ve que es mucho más desfavorable, toda vez que puede ser envuelta por dos lados, desde Vilna por el E., y al mismo tiempo desde Varsovia por el Sur. Ciertamente es que la cadena de grandes lagos que desde Deutsch-Eylau se extiende por Ortelsburg, Lötzen y Angerburg, constituye un sector muy fuerte que puede defenderse con pocas fuerzas, pero la región que hay delante de esos lagos está a merced de una invasión rusa, y también el N. de la Prusia oriental, a partir de Angerburg, carece de todo apoyo natural como el que en el

Sur constituye la línea de los lagos. Teniendo en cuenta esas circunstancias, para defender la Prusia oriental las fuerzas alemanas ocuparon esas líneas defensivas, y se organizaron también defensivamente al Norte de los lagos el curso del Angerapp y el del Inster.

La campaña en la Prusia oriental empezó, como era de esperar, con el avance de la caballería rusa por toda la frontera. Atacaron los rusos el 2 de agosto Iohannisburg, el día 6 Lautenburg y el 8 Bialla, pero sin alcanzar éxitos de consideración. En cambio, las tropas fronterizas alemanas penetraron en varios puntos de Polonia, ocupando, al otro lado de la frontera, localidades importantes como Kalisch, Alexandrowo y otras. El día 17 de agosto, el primer cuerpo de ejército, concentrado en Stallupönen, rechazó un ataque ruso, batió al enemigo causándole grandes pérdidas y le persiguió hasta el otro lado de la frontera por Wirballen hacia Eydtkuhnen.

Poco a poco se fué sabiendo que el general Rennenkampf avanzaba desde la región al O. de Kowno en dirección general a Insterburg y al Sur de este punto; este ejército del Niemen o de Vilna constaba, por lo menos, de cinco cuerpos de ejército.

Desde la línea Osowiec-Augustow marchaba sobre Lick otro ejército ruso de menos importancia, y había que contar también con el ejército ruso del Narew, que, al mando de Samsonow, se había organizado al Sur de dicho río entre Varsovia y Lomza, y cuya fuerza podía estimarse en ocho cuerpos de ejército.

La situación de los alemanes era muy difícil, y para comprenderlo, basta considerar que de los 225.000 hombres que tenían en la Prusia oriental, sólo les quedaban para las operaciones 140.000, una vez descontadas las fuerzas de seguridad y guarnición. Era una empresa difícilísima la de oponerse con tan escasas fuerzas a la superioridad de los rusos, pues cada uno de sus dos grandes ejércitos era por lo menos tan numeroso como las fuerzas alemanas, y probablemente mucho más.

El mando alemán en la Prusia oriental decidió marchar por de pronto contra el ejército ruso que avanzaba sobre Insterburg, y contener con fuerzas reducidas al ejército de Narew en la región de Soldau-Neidenburg-Ortelsburg, hasta que la situación se hubiera resuelto en el Norte. Entonces se decidió también retirar las fuerzas alemanas que protegían la Prusia meridional, hasta Deutsch-Eylau-Osterode-Allenstein.

El 20 de agosto combatieron en la región de Gawaiten-Walterkehmen-Gumbinnen tres cuerpos de ejército alemanes contra fuerzas rusas de gran superioridad numérica, logrando en parte un éxito completo, particularmente en la región de Gumbinnen.

Pero ya en la madrugada del siguiente día se vió que el ejército del

Nyemen no era el más peligroso; que el verdadero peligro lo constituía el ejército del Narew si lograba avanzar sobre Koenisberg por Allenstein y amenazar las comunicaciones del ejército alemán. Desde este punto de vista se consideró que no cabía ya defender la línea fortificada del Angerapp y de los lagos masurianos; por ese motivo decidió el general alemán, no solamente abandonar la región del S. de Gumbinnen y la línea del Angerapp, sino retirarse hasta detrás del Vístula, donde contaba reunir todas las fuerzas disponibles y esperar la llegada de refuerzos.

Es evidente que esta retirada, prescindiendo de su efecto moral en los comienzos de la campaña, dejaba a merced del enemigo la región alemana del E. del Vístula y que podía aquél reunir sus fuerzas en la Prusia oriental.

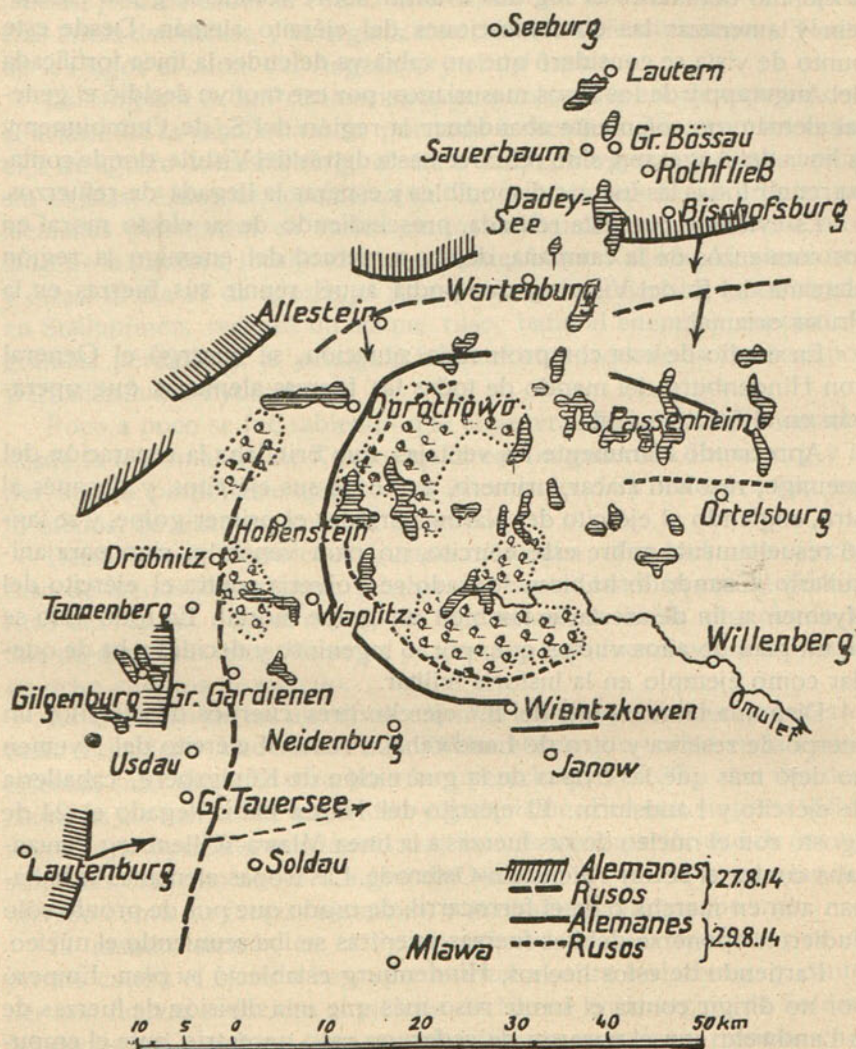
En medio de esta comprometida situación, se encargó el General von Hindenburg del mando de todas las fuerzas alemanas que operaban en el frente oriental.

Apreciando claramente las ventajas que brindaba la separación del enemigo, resolvió atacar, primero, a uno de sus ejércitos, y después al otro, eligiendo al ejército del Narew para dar el primer golpe, y se lanzó resueltamente sobre este ejército, no para vencerlo, sino para aniquilarlo. Cuando lo hubiese logrado se volvería contra el ejército del Nyemen a fin de asestarle también un golpe mortal. En todo esto se ve un plan de altos vuelos que, por lo ingenioso y decidido, ha de quedar como ejemplo en la historia militar.

Disponía Hindenburg del 8.º ejército (tres cuerpos de ejército, un cuerpo de reserva y otro de Landwehr). Frente al ejército del Nyemen no dejó más que las tropas de la guarnición de Königsberg, caballería de ejército y Landsturm. El ejército del Narew había llegado el 24 de agosto con el núcleo de sus fuerzas a la línea Mława-Willenberg y avanzaba contra el sector Allenstein-Osterode. Las tropas alemanas se hallaban aún en marcha o en el ferrocarril; de modo que por de pronto sólo pudieron oponerse débiles fuerzas mientras se iba reuniendo el núcleo.

Partiendo de estos hechos, Hindenburg estableció su plan. Empezó por no dirigir contra el frente ruso más que una división de fuerzas de la Landwehr con el encargo de ceder, en caso necesario, ante el empuje de los rusos y de retirarse en dirección NE. sobre Osterode y Allenstein. Entretanto, las fuerzas alemanas fueron avanzando en forma tal, que en un movimiento envolvente se dirigieron contra el ala S. de los rusos un cuerpo de ejército y una división de Landwehr, y contra el ala N., dos cuerpos de ejército. Quedaba todavía disponible un cuerpo de ejército para emplearlo en el centro o en una de las alas. Se ve en todo ello el propósito de Hindenburg, que consistía en dejar por

de pronto a los rusos que avanzaran tranquilamente en el centro, y, entretanto, envolver sus dos alas para cercarlos y aniquilarlos en la



zona de Neidenburg, Ortelsburg y Passenheim, región cubierta de bosques, lagos y pantanos, en la que no podían encontrar salida. Se trataba, por lo tanto, de un movimiento que, iniciado desde las dos alas, comprimiase a los rusos en un espacio reducido. Condiciones indispensables para que tuviese éxito la empresa, eran una superioridad táctica y una capacidad de marcha extraordinarias.

En los días 25 y 26 de agosto el ejército del Narew prosiguió, con el núcleo de sus fuerzas agrupadas en el centro, su avance sobre Hohenstein y Tannenberg, ante el cual cedieron las débiles fuerzas alemanas. El ala izquierda alemana avanzó por Soldau sobre Lauternburg, el ala derecha llegó el 26 a Allenstein. Detrás de esa ala destacaron los rusos un cuerpo de ejército reforzado para mantener la comunicación con el ejército del Nyemen, proteger su propio flanco derecho y amenazar el ala izquierda alemana. Ese cuerpo marchó desde Ortelsburg por Bischofsburg sobre Gross-Bössau.

Tres divisiones alemanas batieron totalmente el día 26 al cuerpo de ejército ruso del ala derecha en la región de los lagos entre Lautern-Gross-Bössau y Sauerbaum. Los rechazaron en completa disolución sobre Ortelsburg, y así quedó iniciado, de una manera muy eficaz, el envolvimiento del ala derecha rusa. El centro ruso, entretanto, había seguido su avance rechazando a los alemanes hasta la región situada al N. de Allenstein y Tannenberg. Los rusos se esforzaron allí en seguir avanzando con la esperanza de destruir el centro alemán, y para ello fueron trayendo refuerzos considerables desde la región de Soldau, debilitando así su ala S. en forma muy peligrosa.

El 27 de agosto los dos cuerpos de ejército del ala izquierda alemana emprendieron una variación contra el ala derecha rusa y empezaron a rechazarla sobre Hohenstein. A su vez el ala S. alemana, partiendo de Soldau, empezó a ganar terreno hacia Neydenburg y rechazó a los rusos hasta los bosques y pantanos del alto Omulef al NE. de aquel punto.

El general en jefe ruso retiró de Allenstein sus tropas el 28 de agosto, a fin de emplearlas en Hohenstein, Tannenberg y Waplitz. En ese mismo día logró el centro alemán, al que se agregó el cuerpo de ejército disponible, batir completamente a los rusos en Hohenstein y rechazarlos contra los lagos próximos a Waplitz y al N. de este punto, mientras que las dos alas alemanas continuaban sus movimientos envolventes en medio de combates violentos.

El 29 de agosto quedó envuelta el ala S. de los rusos. Su centro aún se sostenía al E. de Hohenstein, su ala derecha en Passenheim y al N. de Ortelsburg fué envuelta por los alemanes. Los rusos quedaron sin salida alguna, y sin más recurso que el de procurar salvar lo que se pudiera, atravesando hacia el E. la región de bosques y de pantanos comprendida entre Willenberg y Ortelsburg.

El día 30 quedó decidida la batalla; todo el ejército del Narew había sido envuelto y aniquilado. Si se estima su fuerza en 240.000 hombres, no pasaron de 70.000 los que lograron escapar y en las peores

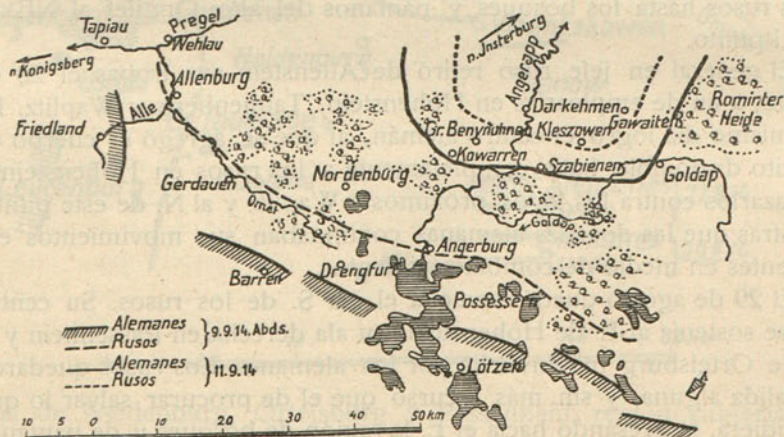
condiciones; la artillería rusa y los trenes quedaron casi en su totalidad en poder de los alemanes; 100.000 hombres quedaron prisioneros y 70.000 muertos o heridos. El general Samsonow, murió. Las pérdidas alemanas fueron escasas si se las compara con ese resultado gigantesco, pues fueron de unos 15.000 hombres.

Después de haber destrozado en esa forma el ejército ruso del Narew, tenía Hindenburg que llevar sus tropas victoriosas lo más rápidamente posible hacia el NE., para destrozarse también al ejército del Nymen de una manera total.

El Gran Duque Nicolás, Generalísimo ruso, se encontraba en el ejército del Nymen y este ejército no había hecho nada para ayudar al ejército del Narew y sacarlo de su desesperada situación. Devastando la Prusia oriental, había seguido su lento avance en dirección a Königsberg con el propósito de envolver esta plaza. Los rusos ocuparon Tilsit, su caballería llegó hasta la región de Braunsberg y Heilsberg.

Al recibir Rennenkampf la noticia del desastre sufrido en Tannenberg por el ejército del Narew, ocupó con el suyo una línea defensiva de más de 100 kilómetros detrás de los ríos desde Tapiau a Gerdauen y desde allí, pasando por delante de Nordenburg y Angerburg, hasta los lagos al E. de Lötzen, es decir, con un frente orientado en parte hacia el O. y en parte al SO.

Hindenburg se propuso atacar, envolviéndola, el ala izquierda (oriental) enemiga.



El centro alemán había de quedar retrasado y el ala izquierda procedería a envolver el ala N. rusa. También en esta ocasión pensaba Hindenburg encerrar por ambas alas a los rusos y aplastarlos en la región de los bosques y de los lagos. El ejército alemán del E. había recibido

entretanto refuerzos considerables, entre ellos un cuerpo de ejército activo, tropas de la guardia y caballería de ejército del teatro de la guerra occidental, y además algunas tropas de Landwehr, de modo que su fuerza se podía estimar en 175.000 hombres contra 250.000 rusos.

Con arreglo al proyecto de Hindenburg, un cuerpo de reserva y la reserva de Königsberg habían de envolver el flanco N. ruso con su ala derecha sobre Gerdauen. Más hacia el E. se pusieron en marcha dos cuerpos de ejército sobre Nordenburg y Angerburg, otro cuerpo de ejército con fuerzas de la guardia sobre Lötzen y a su derecha la caballería de ejército sobre Goldap. Insterburg era el objetivo general de marcha. En la región de Lyck se constituyó un fuerte grupo de unidades de Landwehr, pues se contaba con que los rusos atacasen el ala derecha alemana y esa previsión resultó justificada ya que los rusos hicieron avanzar fuerzas considerables contra la línea Marggrabowa-Lyck-Bialla, fuerzas que para el 9 de septiembre fueron completamente batidas por las tropas alemanas.

Los rusos habían fortificado su posición perfectamente y sobre todo en el sector del Alle y del Omet, de modo que en él les bastaba con un número de fuerzas reducido. Por ese motivo pudieron emplear el núcleo de sus fuerzas contra el movimiento alemán que envolvía su ala oriental y dificultar su ataque en los bosques entre Angerburg y Goldap. A pesar de ello las tropas alemanas, gracias a sus condiciones tácticas y a su resistencia, lograron arrollar el ala oriental rusa y rechazarla hasta la pradera de Romint al E. de Goldap, no quedándole en la noche del 11 de septiembre más salida que hacia el N.

En cambio el centro y el ala N. de los rusos se habían librado a tiempo de la destrucción, y desde Allenburg, Gerdauen y Nordenburg pasaron en la noche del 9 al 10 por Insterburg, Stallupönen, a territorio ruso. Rennenkampf pretende haber ejecutado una retirada magistral, pero esto sólo puede entenderse para parte de su centro y de su ala N. El ala oriental la abandonó y así evitó la suerte del ejército del Narew. Tuvo 30.000 muertos y heridos; otros 30.000 hombres y 150 cañones cayeron en poder de los alemanes.

En poco más de dos semanas Hindenburg había conseguido batir a los dos ejércitos rusos que sumaban medio millón de hombres. Su ejército no pasaba de 150.000. El efecto moral fué decisivo, pero también el efecto real fué muy considerable. El avance emprendido por nuestros enemigos con tantas esperanzas, había fracasado; toda la Prusia oriental quedaba libre de rusos. Los alemanes estaban en condiciones de seguir al enemigo a su tierra y de combatirle allí.

(De la obra *16 Monate Krieg*, del coronel alemán Fr. Immanuel).

Reglamento para las maniobras del ejército japonés.

PARTE PRIMERA

DISPOSICIONES O REGLAS GENERALES

Artículo 1.º Las maniobras de otoño tienen como objeto principal ejercitar a los oficiales y soldados de todas las armas, cuerpos y servicios, en la práctica de sus funciones en las grandes unidades, para que aprendan el servicio en campaña y las diversas fases y acciones de los combates y al mismo tiempo conseguir desarrollar las aptitudes y facultades de los comandantes generales de ambos ejércitos y de cada jefe, a fin de que lleguen a emplear sus tropas de la manera más eficaz y exacta, según las circunstancias.

Art. 2.º Las maniobras de otoño son las que más parecido presentan con los verdaderos combates y las que muestran mejor el aspecto de las situaciones reales en tiempo de guerra; pero hay cosas que no se pueden simular o mostrar, como son: los aspectos del verdadero peligro, las penalidades, circunstancias y situaciones duras y difíciles que hay que sufrir, y, por último, los enemigos verdaderos con quienes se disputa la victoria. De modo que nada de esto debe nunca olvidarse durante las maniobras; al contrario, cada uno en su esfera debe tenerlo constantemente presente. Las maniobras hechas sin pensar constantemente y para todo en esta diferencia, no tendrán ningún valor.

Art. 3.º En las maniobras de otoño es preciso desarrollar y elevar más y más la estricta disciplina, un poderoso espíritu militar y el carácter valiente y audaz de las tropas, cualidades todas ya cimentadas y conseguidas por la instrucción en tiempo ordinario; y al mismo tiempo, hay que cuidar mucho de aumentar las facultades de resistir prolongadamente. Es preciso, además, prestar siempre atención a la eficacia del fuego enemigo y no dejar nunca de utilizar las configuraciones del terreno ni de elegir las formaciones de las tropas.

Cuando los cuerpos de tropas que maniobran forman parte de grandes unidades, es más fácil y frecuente descuidar los movimientos de las más pequeñas, y sobre todo, las acciones y ejercicios individuales de cada soldado, lo cual perjudica a la instrucción en tiempo ordinario.

Cada oficial deberá, por tanto, hacer todo lo posible para evitar que se produzcan estos defectos, a fin de perfeccionar al propio tiempo la instrucción durante el período de maniobras.

Deberá igualmente, también, cada oficial, procurar ejercitarse de por sí y desarrollar su propio talento e iniciativa.

Art. 4.º Es preciso que las maniobras de otoño se ejecuten en forma tal que se consiga crear un segundo carácter en cada uno de los individuos que toman parte en ellas, por cuanto concierne al cumplimiento de sus respectivos deberes en armonía y cooperación, y que las órdenes del alto mando se cumplan y ejecuten a costa de todo esfuerzo, sin ceder ante ninguna dificultad, cualquiera que sea su naturaleza, constituyendo esta tenaz resolución el segundo carácter que debe connaturalizarse en todos y cada uno. Será condición especialmente importante, que deberá tenerse en cuenta para la organización y práctica de las maniobras, que se conduzcan los ejercicios y la instrucción de modo tal que se puedan desarrollar en el más alto grado las facultades propias de cada uno, sobre un objeto determinado, en armonía y cooperación recíproca de las diferentes armas.

Art. 5.º Las maniobras de otoño ofrecen la mejor oportunidad para aumentar el espíritu de resistencia de las tropas contra toda clase de dificultades y privaciones. Una vez que las tropas tengan experiencia y confianza en sí mismas, serán mucho más fuertes y aumentará también en ellas el ardor y la impulsión. Será necesario verificar ejercicios sobre la base de situaciones extraordinarias y especiales, a fin de que las tropas se habitúen a responder y satisfacer las exigencias de dichas situaciones.

Art. 6.º En general, las maniobras de otoño duran y se desarrollan demasiado rápidamente en comparación con los combates verdaderos; pero no conviene tampoco hacerlas de duración exagerada, para que en ningún caso pueda sufrir el espíritu y la energía que es indispensable mantener durante el período de realización de las mismas. El comandante general de las maniobras y los oficiales árbitros deberán tomar muy en consideración este punto y armonizar de manera conveniente la duración y el progreso de las maniobras, a fin de que no se pierda el espíritu de actividad y que las maniobras se parezcan lo más posible a la guerra verdadera.

Art. 7.º Para que las maniobras de otoño tengan verdadera eficacia hay que contar, en primer término, con la actividad, inteligencia y rapidez en la forma de juzgar exacta y propiamente, y como el número de oficiales árbitros es limitado, será difícil que puedan encontrarse o aparecer en todo momento y lugar para juzgar todos los movimientos.

Por estas razones, es necesario completar lo observado por los árbi-

tros con el juicio formado por los demás que tomen parte en las maniobras, sobre todo, por el juicio táctico de los oficiales y también por el supuesto o punto de vista de las maniobras. Todos los que asistan a éstas deberán, por tanto, estudiar y cultivar el espíritu militar y la práctica de los movimientos y operaciones, haciendo todo lo posible por evitar los actos que no convengan a la guerra verdadera.

PARTE SEGUNDA

ORGANIZACIÓN DE LAS MANIOBRAS

CAPÍTULO I.—Diferentes clases de maniobras.

Artículo 8.º Se llaman maniobras de otoño: los ejercicios de instrucción de campaña en otoño, las maniobras especiales y las maniobras de cuerpos de ejército. (Kid-Enshiu.)

Art. 9.º Las maniobras especiales se dividen en tres clases, que son: las de caballería, las de artillería pesada y las de ingenieros.

Art. 10. Se llaman maniobras de cuerpo de ejército (Kido-Enshiu) las de brigadas, las de divisiones, las de doble acción de divisiones y las grandes maniobras especiales.

CAPÍTULO II.—Ejercicios de instrucción de campaña.

Art. 11. La instrucción de campaña se verifica ordinariamente por cada cuerpo, antes de las maniobras de cuerpos (Kido-Enshiu) o de las maniobras especiales, y tiene por objeto instruir y practicar las reglas fundamentales de los diferentes reglamentos tácticos y de instrucción de los servicios en general, combinando todo lo posible las diferentes armas.

Art. 12. Los ejercicios de instrucción de campaña de otoño se realizarán en los campos de instrucción o de maniobras, o en marcha para concentrar las tropas sobre un sitio determinado, con el fin de llevar a cabo maniobras de cuerpos o las grandes maniobras especiales, o bien, también, en un lugar especialmente elegido con este propósito. El número de días que han de durar estos ejercicios deberá fijarse por cada cuerpo, teniendo en cuenta los gastos, la configuración y condiciones del terreno, etc.

Cuando se quiera elegir o determinar especialmente un sitio para realizar estos ejercicios de campaña, será necesario tener en cuenta la reunión de tropas para las maniobras de cuerpo o para las grandes maniobras especiales.

Art. 13. Las tropas que no tomen parte en las maniobras de cuerpo ni en las grandes maniobras especiales, deberán, como regla general, practicar los ejercicios de instrucción de campaña, en otoño.

Art. 14. Los ejercicios de campaña de las tropas de artillería pesada deberán realizarse dentro de las plazas donde se encuentren dichas tropas de artillería, y cuando sea posible, será mejor ejecutar al mismo tiempo los ejercicios de tiro.

El general de cada división proyectará combinaciones de diferentes armas para los ejercicios de instrucción de campaña, y prevendrá el número de días, la duración y el lugar donde hayan de practicarse.

CAPÍTULO III.—Maniobras especiales.

I.—Disposiciones generales.

Art. 16. Las maniobras especiales se practicarán ordinariamente antes de las de cuerpos de ejército, teniendo como director de las mismas al inspector del arma correspondiente, y bajo la vigilancia del Inspector general de Instrucción.

Algunas veces se podrán nombrar otros generales, para dirigir estas maniobras especiales.

Art. 17. En ellas se podrá, cuando haya necesidad, combinar tropas de otras armas. (Se entenderá comprendida la artillería de campaña y la de montaña en las maniobras especiales de artillería pesada.)

Art. 18. El director de las maniobras fijará los cuerpos que deberán tomar parte en ellas, y lo comunicará previamente a los generales de división interesados, determinando la duración de las mismas, el lugar designado para acantonamiento, el último día de las maniobras, etcétera, todo lo cual deberá ser informado al Inspector general de Instrucción hasta el día 31 de marzo de cada año. Entonces el Inspector general señalará los números de los cuerpos que van a ejecutar maniobras, y también el nombre del director, en caso necesario, al Ministro de la Guerra, quien dará sus órdenes a los generales de las divisiones respectivas, hasta el día 15 de abril, comunicándolo, al mismo tiempo, al Jefe del Estado Mayor Central.

El director de las maniobras deberá presentar al Inspector general de Instrucción el proyecto general de las mismas (con los planos necesarios) hasta el día 31 de mayo. El Inspector general de Instrucción lo comunicará al Ministro de la Guerra y al Jefe del Estado Mayor Central y dará órdenes confidenciales a los generales de las divisiones respectivas, hasta el día 15 de junio, sobre la organización de los cuerpos que deben practicar dichas maniobras, el lugar en que deberán re-

unirse, su duración, sitio designado para acantonamiento el último día de maniobras, etc.

El general de división, entonces, de conformidad con las órdenes confidenciales recibidas del Inspector general de Instrucción, dará sus órdenes a los cuerpos que deben tomar parte en dichas maniobras, respecto al lugar de reunión, tiempo de duración y otros asuntos que considere necesarios, hasta el día 30 de junio.

Art. 19. El director de las maniobras deberá presentar al Inspector general de Instrucción un informe relacionado con la ejecución de las mismas, dentro de los cuarenta días siguientes a la terminación de las maniobras y redactado según los párrafos y asuntos que se mencionan a continuación.

PÁRRAFOS Y ASUNTOS QUE SE CITAN

1.º Condiciones generales de la marcha y progreso de las maniobras y crítica.

Se mencionarán solamente los puntos esenciales y de una manera sencilla.

2.º Informe sobre el estado general del servicio de aprovisionamientos y abastecimientos, provisiones, etc., y opinión formada según la experiencia adquirida.

3.º Informe sobre el estado general del servicio de sanidad y opinión formada según la experiencia adquirida. Cuadro numérico de enfermos ajustado a formulario.

4.º Informe sobre el estado general del servicio de veterinaria y opinión formada según la experiencia adquirida.

Cuadro con la clasificación de las enfermedades de caballos para usos militares ajustado a formulario.

5.º Experiencias prácticas obtenidas con relación al armamento y opinión formada en consecuencia de las mismas.

6.º Puntos en que se haya extremado especialmente la atención sobre vestuarios y opinión formada en consecuencia.

7.º Experiencias prácticas sobre los equipajes y el tren.

8.º Opinión sobre las modificaciones en los reglamentos tácticos, reglamentos de instrucción y demás reglamentos y disposiciones. Opinión sobre la marcha general de las maniobras.

9.º En el caso de que se hayan utilizado las tropas de comunicaciones o de que los transportes se efectúen por línea férrea o barcos (comprendiendo los verificados al reunir y dislocar las tropas para las maniobras), hay que describir las condiciones referentes a la ejecución de dichos transportes y la opinión que se ha formado sobre ellos.

El Inspector general de Instrucción comunicará los documentos e informe, señalados en los párrafos antes mencionados, al ministro de la Guerra, y hará lo mismo al jefe del Estado Mayor Central en lo concerniente a los párrafos 1.º, 8.º y 9.º

Art. 20. En cuanto a los mapas necesarios para las maniobras, el director de las mismas determinará la clase y número de hojas que necesita, y podrá pedir las al departamento del servicio topográfico del ejército con tres meses de anticipación a la fecha en que tendrán lugar las maniobras.

Cuando haya necesidad de imprimir nuevos mapas, se podrá pedir la impresión al departamento del servicio topográfico, únicamente de aquellos que puedan imprimirse directamente, con los originales, que deberán enviarse al propio tiempo, fijando el número de los ejemplares que se necesiten, y todo con cuatro meses de anticipación a la fecha de las maniobras.

Se podrá también pedir al departamento del servicio topográfico que forme un mapa reuniendo varias hojas de planos ya existentes, que comprendan los lugares de las maniobras (sin cambiar la escala).

Los gastos para todo esto deberán ser sufragados por cada uno de los cuerpos que lo pidan.

II.—Maniobras especiales de caballería.

Art. 21. Las maniobras especiales de caballería serán ejecutadas por más de tres regimientos de caballería y tendrán por objeto la instrucción y práctica del servicio de reconocimientos, vigilancia y combates contra brigadas de caballería.

Art. 22. Las maniobras especiales de caballería tendrán lugar, generalmente, cada dos años, y su tiempo de duración no excederá de seis días.

III.—Maniobras especiales de artillería pesada.

Art. 23. Las maniobras especiales de artillería pesada se realizarán con más de dos grupos de artillería pesada y tendrán por objeto la instrucción práctica del mando y el modo de combatir, tanto ofensiva como defensivamente, en las posiciones o plazas fortificadas.

Art. 24. Las maniobras especiales de artillería pesada tendrán lugar ordinariamente cada dos años y, en general, no durarán más de diez días.

IV.—Maniobras especiales de Ingenieros.

Art. 25. Las maniobras especiales de ingenieros se realizarán con más de dos batallones de ingenieros y tendrán por objeto la instrucción y práctica de la construcción de obras en grandes escalas, con carácter ofensivo y defensivo, posiciones, fortalezas, puentes, etc.

Art. 26. Las maniobras especiales de ingenieros tendrán lugar ordinariamente una vez por año y, en general, no durarán más de catorce días.

CAPÍTULO IV.—Maniobras de cuerpos.*I.—Maniobras de brigada y maniobras de división.*

Art. 27. Las maniobras de brigada se practicarán en combinación los dos regimientos de una brigada de infantería con tropas de caballería, de artillería de campaña o de montaña, de ingenieros y del tren, cuyas fuerzas, divididas en dos cuerpos de tropas, se opondrán mutuamente, persiguiendo como objeto principal la instrucción y práctica de varios movimientos y operaciones de combates con tropas mixtas y la del servicio en campaña. Si es necesario, se podrán verificar las maniobras (especialmente las operaciones de combate), de una brigada mixta contra un enemigo supuesto, durante uno o dos días, después de la terminación de las maniobras de brigada.

Art. 28. Las maniobras de división se dividirán en dos fases, que son: las maniobras de brigada de doble acción y las maniobras de división con enemigo supuesto.

Las maniobras de brigada de doble acción se llevarán a cabo oponiendo dos brigadas mixtas, cada una de las cuales tendrá por base una brigada de infantería próximamente, y su objeto principal será la instrucción y práctica de movimientos de combate de brigada mixta y del servicio en campaña.

Las maniobras de división contra enemigo supuesto tendrán como objeto principal la instrucción y práctica de los movimientos y operaciones de combate de la división.

Art. 29. Las maniobras de brigada y las de división se llevarán a cabo todos los años por cada una de estas últimas, y cuando no sea posible ejecutarlas por algún obstáculo inevitable o haya necesidad de modificar el número de días de duración marcado reglamentariamente, se deberá informar al Inspector general de Instrucción, el cual se pondrá de acuerdo con el Ministro de la Guerra y tomará las disposiciones necesarias una vez que obtenga la autorización imperial.

Los gobernadores generales de Formosa y de Kuantung y el coman-

dante general de las tropas residentes en Corea, deberán, si es posible, hacer que ejecuten maniobras de cuerpo las tropas que se hallan a sus órdenes, de conformidad con las disposiciones del presente capítulo, y presentarán el informe relativo a la ejecución de dichas maniobras al Ministro de la Guerra, al Jefe del Estado Mayor Central y al Inspector general de Instrucción.

Art. 30. El director de las maniobras de brigada será el general de la brigada de infantería correspondiente, y el director de las maniobras de cada división será el general de la misma división.

Art. 31. Las brigadas de caballería, brigadas de artillería de campaña, grupos de artillería pesada y tropas de comunicaciones que no tomen parte en las maniobras de cuerpos de la división de que dependen, así como los batallones de artillería de montaña y los del tren que dependen de la división de Mandchuria, serán enviados para tomar parte en las maniobras de cuerpos de otras divisiones, si ello fuera posible. En este caso, el Inspector general de Instrucción se pondrá de acuerdo con el Ministro de la Guerra, quien dará sus órdenes a los generales de las divisiones.

Art. 32. El tiempo que hayan de durar las maniobras de cuerpos de las divisiones que no tomen parte en las grandes maniobras especiales ni en las maniobras de divisiones de doble acción, será de nueve días, y se podrá aumentar o disminuir un día en caso necesario.

Los días de las maniobras se utilizarán en la forma siguiente:

- 1.º Maniobras de brigada, cuatro días.
- 2.º Maniobras de división, cinco días.

(Un día o dos para maniobras de división con enemigo supuesto).

El general de la división podrá, si lo cree necesario, aumentar un día en las maniobras de brigada y disminuirlo en las de división, o recíprocamente.

Art. 33. El tiempo de duración de las maniobras de brigada y de división que tomen parte en las grandes maniobras de divisiones de doble acción, será de siete días. En caso necesario, se podrá disminuir un día.

Los días de dichas maniobras se utilizarán en la forma siguiente:

- 1.º Maniobras de brigada, tres días.
- 2.º Maniobras de división, cuatro días.

(Un día o dos para maniobras de división con enemigo supuesto).

El general de la división podrá, si lo cree necesario, aumentar o disminuir un día en las maniobras de brigada a costa de las de división, o recíprocamente.

Art. 34. Los generales de las divisiones que tomen parte en las

grandes maniobras, y los de las divisiones que hayan de realizar maniobras de divisiones de doble acción, y todos los demás generales de división, deberán hacer los proyectos para las maniobras de sus divisiones respectivas y marcar los puntos en que deben reunirse los cuerpos y la fecha, así como fijar las tropas de otras armas que deben agregarse a las brigadas de infantería para las maniobras de brigada, señalando igualmente los lugares en que deben realizarse dichas maniobras de brigada y cuantas indicaciones y puntos consideren necesarios, ajustándose a las indicaciones que sobre el lugar de reunión y los hechos le hayan sido comunicados confidencialmente por el Jefe del Estado Mayor Central a los primeros, y por el director de las maniobras al segundo, general de división; y en cuanto a los demás generales de esta última categoría, tomando por base la fecha del licenciamiento, deberán hacer los planes de maniobras para las suyas respectivas y resolver las tropas de otras armas que deben agregarse a las brigadas de infantería que hacen maniobras, los puntos donde tendrán lugar, etc., etc.; debiendo cada uno dar cuenta de todo a los jefes del cuerpo que corresponda, antes del 30 de junio.

Art. 35. Los jefes de las brigadas de infantería deberán, sujetándose a las órdenes del jefe de la división, fijar el lugar de reunión de las tropas, las fechas y cuanto además se les ocurra prevenir, comunicándolo a los dos regimientos de su brigada y a las otras tropas afectas, hasta el día 15 de agosto, informando al mismo tiempo al jefe de la división y acompañando el plano general de las maniobras.

Art. 36. El mando de los destacamentos o columnas en las maniobras de brigada será desempeñado por los jefes de regimiento, y el de una brigada mixta por el jefe de la brigada de infantería. En determinados casos y circunstancias, durante el período de las maniobras, podrán mandar los destacamentos o columnas coroneles o tenientes coroneles, que no sean jefes de los regimientos, y el mando de las brigadas mixtas podrán desempeñarlo otros generales de brigada o coroneles más antiguos que los de los regimientos, a semejanza todo de lo que ocurre con el mando de las tropas en tiempo de guerra.

El mando de las tropas reales en las maniobras de división contra enemigo supuesto, será desempeñado, en general, por el jefe de la misma división.

Art. 37. Los jefes de división deberán presentar antes del día 31 de agosto al Inspector general de Instrucción militar los documentos mencionados a continuación, de los cuales los comprendidos en el número 1 deberán presentarse también al Jefe del Estado Mayor Central.

1.º Planes generales de las maniobras con los mapas necesarios.

2.º Cuadro de la organización de los cuerpos para las maniobras, ajustado a formulario.

Art. 38. Dentro de los treinta días siguientes a la terminación de las maniobras de cuerpos, el jefe de la división deberá redactar un informe sobre la ejecución de las mismas, de conformidad con el art. 19, y presentarlo al Ministro de la Guerra. Deberá asimismo informar al Jefe del Estado Mayor Central y al Inspector general de Instrucción acerca de lo prevenido en los números 1, 8 y 9 del mismo art. 19.

Art. 39. En todo lo que se refiere a los planos necesarios para las maniobras de cuerpos hay que ajustarse a lo que previene el art. 20.

II.—Maniobras de divisiones de doble acción.

Art. 40. Las maniobras de divisiones de doble acción tendrán por objeto practicar operaciones de guerra, poniendo frente a frente dos divisiones.

Según las circunstancias, y sin tener en cuenta las divisiones de que dependen, se hará tomar parte algunas veces en estas maniobras una brigada de caballería, o de artillería de campaña, un grupo de artillería de montaña, un grupo de artillería pesada, tropas de comunicaciones y batallones del tren de equipajes.

Art. 41. Las maniobras de divisiones de doble acción se practicarán, en general, una vez al año por espacio de tres días.

Se podrá aumentar un día más en caso necesario.

Art. 42. Las maniobras de divisiones de doble acción serán dirigidas por un general nombrado especialmente por el Emperador.

Art. 43. El Jefe del Estado Mayor Central determinará las divisiones que deben realizar maniobras de división de doble acción, así como las demás tropas que han de concurrir, y lo someterá a la aprobación del Emperador en el mes de diciembre de cada año.

Art. 44. El Jefe del Estado Mayor Central dará las órdenes e instrucciones oportunas al director nombrado para las maniobras y a los cuerpos y tropas que deban tomar parte, comunicándolas al Ministro de la Guerra y al Inspector general de Instrucción.

Art. 45. El director de las maniobras de división de doble acción deberá redactar el proyecto de las maniobras y dar sus órdenes confidenciales a los jefes de división interesados, hasta el 10 de marzo, respecto al lugar en que se reunirán las tropas, y la fecha, así como el programa diario de las maniobras, la organización de las tropas y demás disposiciones necesarias, dando cuenta de todo al Ministro de la Guerra, al Jefe del Estado Mayor Central y al Inspector general de Instrucción.

Art. 46. Los jefes de las divisiones que tomen parte en las maniobras de división de doble acción, deberán al mismo tiempo que presentan los documentos del art. 37, dar cuenta también al director de estas maniobras. En el caso de que no sea el mismo el número de unidades o el contingente de hombres y caballos para las maniobras de divisiones que para las de doble acción, deberán presentar un cuadro orgánico de las tropas que deben tomar parte en ambas maniobras, al director nombrado para estas últimas.

Art. 47. El general director deberá informar al Emperador acerca del lugar donde se practican las maniobras y el programa diario de las mismas, hasta el 30 de septiembre.

Art. 48. Los jefes de división deberán presentar al director dos ejemplares del informe sobre la ejecución de las maniobras, según previene el art. 19 y dentro de los treinta días siguientes a la terminación de las mismas.

Entretanto, en este informe deberá darse cuenta detallada de los combates (incluyendo los partes o informes de las tropas que pertenecen o dependen directamente de la división), del terreno, de las condiciones generales en que se han desarrollado las maniobras y del juicio o criterio acerca de las mismas; deberá unirse el cuadro orgánico de las tropas en el día de su reunión para empezar las maniobras, ajustado a formulario.

El director deberá emitir su opinión propia, a partir del núm. 2 de los documentos o informes que se citan en el art. 19, y enviarlos al Ministro de la Guerra y al Jefe del Estado Mayor Central, y el núm. 8 al Inspector general de Instrucción.

Art. 49. El director deberá redactar el relato de las maniobras dentro de los tres meses siguientes a la terminación de las mismas y presentarlo al Emperador, comunicándolo al Jefe del Estado Mayor Central y al Inspector general de Instrucción.

Art. 50. El director de las maniobras indicará a los jefes de división los mapas que considere necesarios para las maniobras de doble acción, y éstos deberán entonces prepararlos según previene el art. 20. Algunas veces el director podrá pedir al departamento topográfico militar la confección de mapas especiales para el uso de las maniobras.

(Continuará).

(Comunicado por el agregado militar en Japón, comandante D. Eduardo Herrera de la Rosa.)

Una visita a la península de Gallípoli.

El examen de los lugares que constituyen el frente de batalla donde durante varios meses lucharon los turcos contra los aliados que pretendieron tomar de revés las baterías de costa de la orilla europea del estrecho de los Dardanelos, me inspiraba un marcado interés, teniendo la fortuna de haber podido conseguir la necesaria autorización para visitar el cuartel general de la 42 división del XIV cuerpo de ejército en el barranco de Djebé-deré, lo cual efectué en el mes de junio último.

En el campamento de la citada división se han omitido las tiendas de campaña, substituyéndolas por barracas más o menos espaciosas, hechas



Figura 1.—Campamento del cuartel general de la 42.ª división.
(Djebé-deré).

unas con tablas y otras con zarzos y ramajes, teniendo muchas de ellas por muro testero y aun laterales, el terreno natural compuesto de una arcilla muy consistente y compacta, fácil de excavar y que permite un buen perfilado. En la misma forma se han construido también muchos cobertizos, amplios, bien ventilados y conservados con limpieza y pulcritud.

El emplazamiento del campamento en general y los de cada barraca

en particular, se han elegido en las vertientes NE. de los barrancos y pliegues del terreno para desenfilarlos de los fuegos de la flota enemiga; y a fin de ocultar unas y otras a la vista de los aeroplanos, se han cubierto

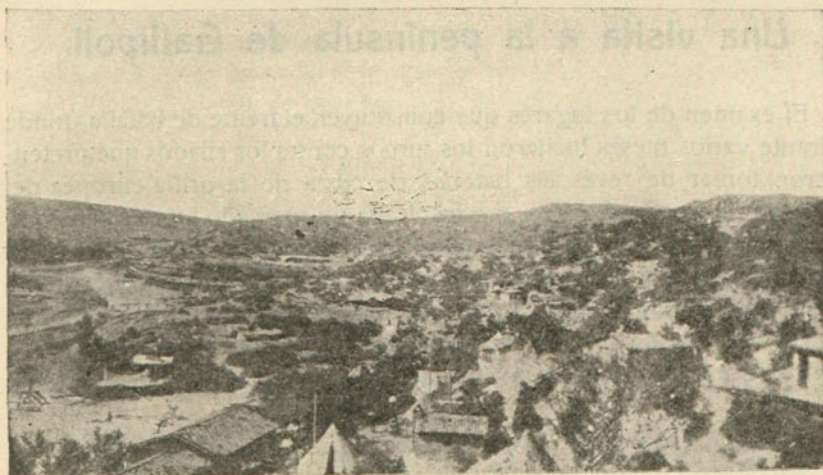


Figura 2.—Campamento del cuartel general del VI. cuerpo de ejército.
(Maltepé).

con ramaje; pero para que este sistema resulte eficaz, es menester cambiarlo con frecuencia, pues al secarse torna su color verde por el amarillento, y, en tal caso, denuncia en vez de ocultar, haciendo destacarse los objetos sobre el fondo verde del campo, circunstancia que me permitió descubrir más de un emplazamiento al situarme en algún punto culminante.

Del conjunto del campamento puede dar una idea la figura número 1 (cuartel general de la 42 división) y la número 2 (cuartel general del VI cuerpo de ejército). En la primera está indicada la plataforma reservada que se utiliza para hacer las plegarias.

La figura núm. 3 indica el modelo de barracas empleado, las cuales se construyen de tablas. La que se representa en dicha figura pertenece al campamento del actual XIV cuerpo de ejército en Chanek-deré, emplazado en un pintoresco valle, lleno de pinos marítimos, cuyo campamento fué organizado por el general Liman von Sanders durante la campaña de los Dardanelos. En dicha barraca se alojó el vice-generalísimo Enver Pachá, en ocasión de una de sus visitas al frente.

En el campamento en que nos ocupamos hay también muchas construcciones de ladrillo y algunas de tepes.

Cada campamento parcial dispone a su inmediación de la superficie de terreno necesaria para cultivar y obtener las legumbres precisas al consumo de las fuerzas que lo ocupan. En los de los cuarteles generales se ha llegado al refinamiento de establecer jardines en los espacios que quedan entre los distintos alojamientos y en las plazoletas resultantes de la disposición dada a las diferentes instalaciones, todo lo cual les proporciona un aspecto alegre y tranquilo.

El pavimento de las oficinas, comedor, etc., es de ladrillo, y las múltiples escaleras que el relieve del terreno ha obligado a establecer, tienen sus escalones revestidos con sacos terreros, para prevenir las caídas a que daría lugar seguramente lo resbaladizo de la arcilla mojada por las lluvias.

En cada campamento se dispone del ganado vacuno y lanar que se necesita consumir, el cual pasta en excelentes praderas, que son muy frecuentes en aquellos parajes.

Las barracas están aisladas y son para pocas plazas; la alimentación por lo regular es abundante, sana y buena, y ello hace que la salud sea excelente.

El número de enfermos es escaso y se han tomado todas las pre-



Figura 3.—Barraca de tablas en el campamento del XIV cuerpo de ejército.
(Chanek-deré).

cauciones profilácticas posibles contra las enfermedades más peligrosas, esto es, la doble vacuna contra el cólera, y la preventiva contra el tífus abdominal.

En el campamento de la 42 división vimos instalados algunos abrigos, con materiales adecuados que pertenecieron al ejército francés. Consisten en unas planchas de palastro (figs. núms. 4 y 5), de 2 mm. de

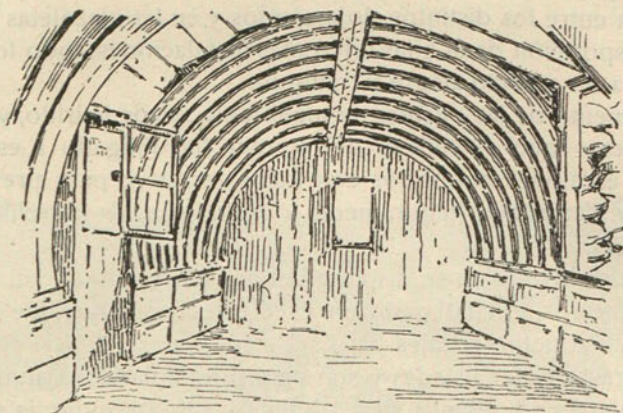


Figura 4.—Abrigos blindados franceses.

espesor, desarrolladas en ángulo recto, acanaladas y curvadas al radio de 1,50 m., las cuales se cosen por sus bordes rectos a unas vigas que

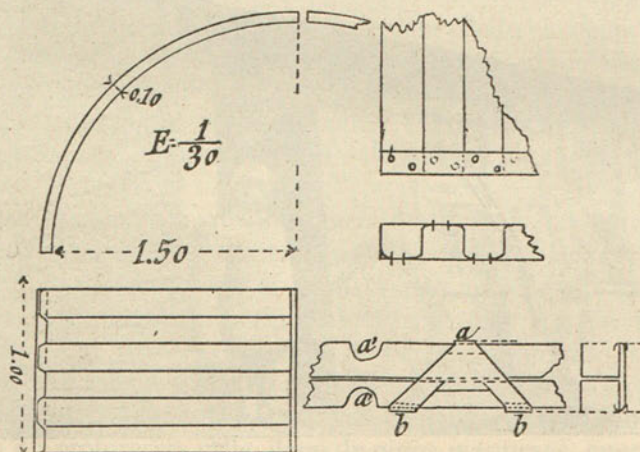


Figura 5.—Abrigos blindados franceses (detalles).

las sirven de apoyo. La unión de estas planchas se hace en la clave por medio de un empalme en forma de A (fig. núm. 5), cuyo vértice *a* y extremos *b b* terminan en forma de garra, que al presentarse frente a las

escotaduras *a' a'* permiten el juego necesario para armar y desarmar el conjunto; pero una vez colocadas las planchas en su sitio se hace correr el empalme a la derecha o la izquierda y el sistema queda rígido. Las bóvedas, así formadas, se cubren con dos metros de tierra, aumentando este espesor a medida que se desee más protección. Hemos visto también esas mismas planchas sin acanalar, pero de mayor espesor, aunque de igual forma y de las dimensiones corrientes. Es indudable que las primeras deben ser de difícil fabricación, por exigir laminadores poderosísimos, y, por tanto, que deben resultar caras. Para construir barracas con estos blindajes, los turcos apoyan las planchas sobre muretes de 0,75 a un metro de altura, que forman con cajas de municiones, lo cual permite obtener la de 2,25 a 2,50 en la clave, según da idea la figura número 5. El peso de cada pieza viene a ser de unos 70 kilogramos (algo más ligeras las planas), permitiendo el que se puedan transportar hasta tres en una carreta, e impidiendo su forma, más que el peso, aumentar dicha carga.

Resulta, a nuestro juicio, un material pesado y de difícil manejo, pero dado el objeto a que lo suponemos destinado, creemos debe dar excelentes resultados.

Tuve ocasión de examinar también en detalle, el equipo del soldado turco (figuras 6 y 7), compuesto del uniforme kaki, de tela fuerte y áspera, bandas del mismo color para las piernas, borciguíes claveteados; la chaqueta lleva el cuello vuelto, y sobre él, y en las puntas, dos trozos de paño que indican, por el color, el cuerpo o arma a que cada uno pertenece, que es verde muy obscuro para la infantería. Sobre dichos trozos de paño debe ir el número del regimiento. El cubre cabezas es el llamado *enverina* (de su autor Enver-Pachá). Es una reminiscencia del antiguo *fez*, al cual se rodeó, primero de una banda de lana gris en forma de turbante, que desplegada servía en invierno para arrollarla al cuello y cabeza; más tarde quedó sólo esta envuelta que, por cierto, daba a estas tropas un aspecto muy guerrero;



Figura 6.—Soldado turco en traje de campaña.

posteriormente esa envuelta se convirtió en una especie de casco flexible, hecho de tela, llegándose al modelo actual mediante un armazón de



Figura 7.—Soldado turco en traje de campaña.

cartón u otro cuerpo rígido, en el que van simuladas unas bandas que no pueden desplegarse, con lo cual se ha perdido la ventaja de poderse preservar de la intemperie. En suma, se ha tratado de acercarse a algo europeo, a algo que libre la cara y los ojos de la lluvia y del sol, sin admitir la visera, prohibida por el Korán. Se ha llegado a un cubre cabezas que parece no es práctico, ni bonito; lo primero, porque quedando las bandas fijas al núcleo, no llenan su objeto; lo segundo, por su forma pequeña y dimensiones desproporcionadas.

Recientemente se ha provisto, en substitución del fez rojo, a la marina de guerra, de una gorra parecida a la de la italiana, pero sin visera, que resulta antiestética. Se ve la tendencia a abolir el fez y adoptar formas europeas.

El fusil, que se ve en las figuras 6 y 7, es el Martini-Henry, de calibre reformado para que se pueda emplear la bala del Mauser, reforma que se inició en tiempos del anterior ministro de la Guerra, Mahomud Chevkét Pachá. Se ve también el cinturón sostenido por una correa en bandolera (algunos equipos llevan dos cruzadas y otros las llevan en tirantes), con las seis cartucheras en pasador, y pendientes de él, a la derecha, la cantimplora de aluminio forrada de paño gris, y a la izquierda, la bayoneta, propia de dicho fusil, análoga a la actual francesa, y el útil (pala) de mango corto. El equipo se completa con el saco morral de tela kaki, impermeabilizada, alrededor del cual se arrolla la manta. Otras tropas arrollan también la tienda individual.

El perfil de terreno, en los tres frentes de que nos ocupamos, corresponde al de la figura 8, es decir, una playa más o menos profunda, terminada bruscamente por un acantilado, de mayor o menor altura, cuya arista superior determina, por decirlo así, el comienzo del terreno natural. Harto sabido es que los aliados se proponían ocupar las crestas que dominan, en la región mencionada, las márgenes del estrecho de los

Dardanelos, para batir de revés las baterías de costa situadas en la europea, y de flanco unas y de frente otras de las situadas en la asiática. Desde este punto de vista no están mal elegidos los puntos de desembarco, si bien parece discutible si, desde el general de la operación en conjunto, no hubiera sido más conveniente la elección de otros en el golfo de Saros. De las crestas dominantes da idea el croquis de la página 15, con cuyo objeto hemos marcado el sistema hidrográfico, renunciando a croquizar también el orográfico, por temor de perjudicar a la claridad.

No contando el ejército turco con bastante artillería de campaña en la época en que se desarrollaba la acción contra la península de Gallípoli, pues sólo tenía dos o tres baterías por división, fácilmente pudieron los aliados, con la de la flota, limpiar de enemigos, tanto las playas y apoyar el desembarco hasta coronar las crestas, como los planos superiores de los acantilados hasta las primeras vertientes desenfildas de sus fuegos. Pero al llegar a estos puntos, encontrándose los

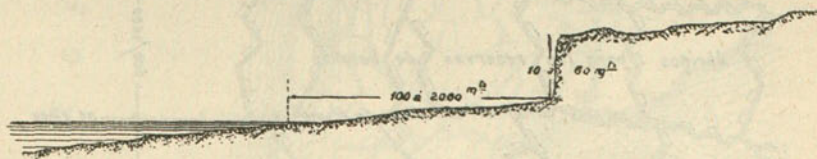


Figura 8.—Perfil general en las zonas de desembarco.

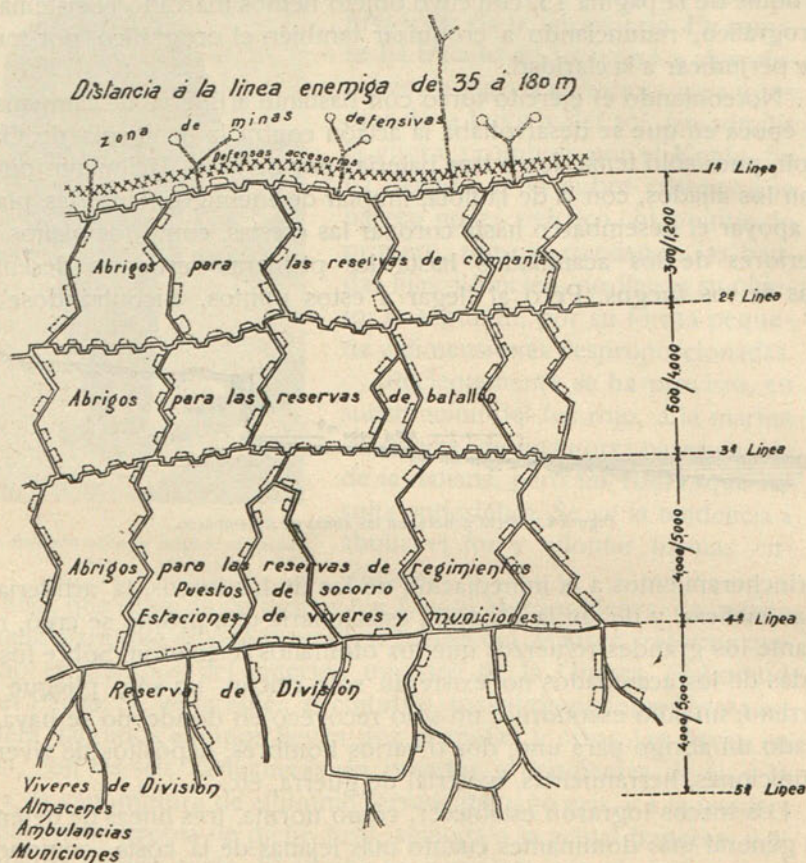
atrincheramientos a la inmediación de los de los turcos, la artillería se hizo ineficaz, y de ahí la situación estacionaria que pronto se creó, mediante los grandes refuerzos que los otomanos recibieron. Sobre los taludes de los acantilados no existe un sólo rincón, un sólo pliegue del terreno, un sólo escondrijo, un sólo recoveco en donde no se haya labrado un abrigo para uno, dos o varios hombres, depósitos de víveres, municiones, herramientas, material de guerra, etc.

Los turcos lograron establecer, como norma, tres líneas de defensa, en general más dominantes cuanto más lejanas de la costa, compuesta cada una de dos o tres órdenes de trincheras, de las que la primera está, con gran frecuencia, tan próxima de la enemiga, que la escala del croquis no permite representarlas sin confundirlas. En Sed-ul-Bahr y Ari-Burun, esa distancia es de 10 a 300 metros, habiendo sitios en que se acercan hasta cinco, y sobre todo en los aproches para el lanzamiento de granadas de mano. Ya desde el lago Salado hasta el litoral del golfo de Saros, el terreno ha permitido mayores separaciones.

A pesar de los ocho meses transcurridos desde la marcha de los

anglo-franceses, y a pesar de que constantemente circulan convoyes que retiran del campo de batalla todo lo abandonado por aquéllos, es incalculable la cantidad que aún queda de vainas de proyectiles de todas clases, de cartuchos para fusil, bombas de mano, latas vacías de conservas, etc., etc.

El terreno que ocupan las primeras líneas está casi hueco; tantas



División de Reserva

Figura 9.—Organización esquemática de una zapa turca. Frente de Ari-Burua.

son las galerías, aproches, caminos cubiertos, redientes, traveses y zig-zags, que, sin exageración, puede decirse que la mayor superficie intacta no excede de dos metros cuadrados. Circular en aquel laberinto equivale, no a andar, sino a progresar por medio de saltos de zanjas y

agujeros, pues, seguramente, no se pueden dar cuatro pasos seguidos en ninguna dirección sin encontrar un obstáculo. El terreno se ha pres-

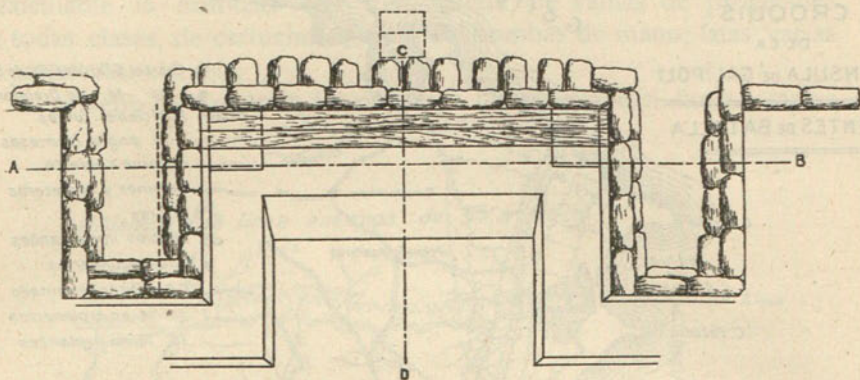


Figura 10. — Detalle de un rediente en una trinchera turca.

tado perfectamente, por su constitución geológica, a ser perforado y horadado con tanta profusión.

Pude observar, sobre la trinchera turca, gran cantidad de embudos producidos por las explosiones de los hornillos de mina, así como es muy raro encontrar uno sobre la trinchera enemiga, lo cual parece indicar la falta de especialistas de este género en el ejército otomano.

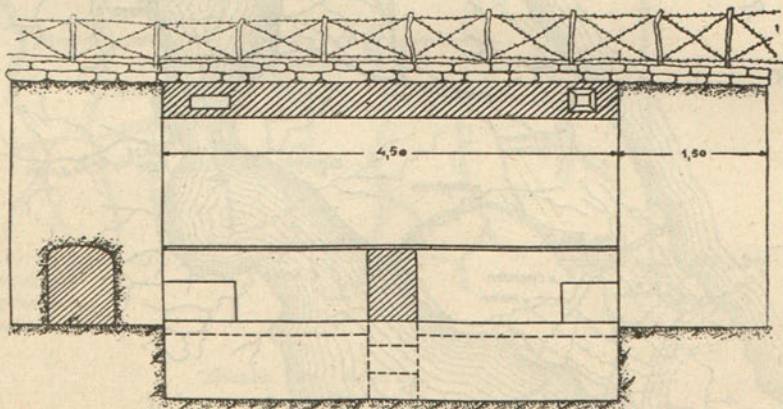


Figura 11. — Corte por A B de la figura 10.

Tales embudos fluctúan entre 10 y 15 metros de diámetro y 2,50 á 4 de profundidad, en general, muy bien colocados.

• Según me explicó el oficial que me acompañaba, en muchas oca-

siones, sobre todo al asaltar los embudos, se dió el caso de que soldados de ambos bandos se encontraran en la misma trinchera y aun se mantuvieran en ella durante días. El frente de batalla local venía a ser entonces un través, las bocas de una galería de paso, etc.

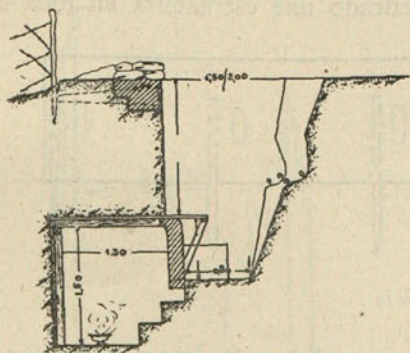


Figura 12.—Corte por *C D* de la figura 10.

que sea de hormigón tanto la arista del parapeto como el escudo del abrigo, no creemos presente ventaja alguna, desde el momento que los revestimientos no son completos ni están bien apoyados, así como tam-

La organización esquemática de una posición turca puede verse en la figura 9, y los detalles de un rediente en las 10, 11 y 12. Si bien en teoría es la aplicada a todo el frente, en la práctica sólo la hemos visto completa, por lo que a los detalles se refiere, sobre todo en Ari-Burun, sobre una corta longitud, donde la línea de fuego dista de la enemiga entre 35 y 180 metros. El perfil parece deficiente. El

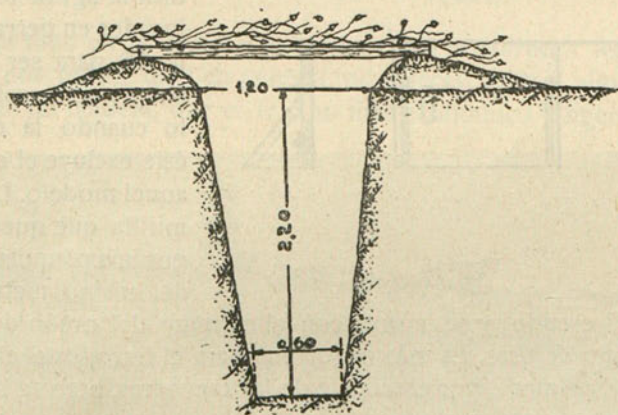


Figura 13.—Sección transversal del camino cubierto.

poco la presenta la banqueta de tablero, que no consideramos reúne la solidez y firmeza que le es necesaria, por ser el apoyo pequeño. Uno y otro detalle han de originar gastos y complicaciones que no parece han de estar compensados por mejoras verdaderamente notorias. En la parte de hormigón se han dejado dos mirillas, una consistente en una caja de

madera tronco-cónica, y la otra en una plancha de acero de 0,015 de espesor, en la que se ha practicado un orificio que se obtura por una chapita giratoria.

En el talud posterior se ha practicado una escotadura en toda la

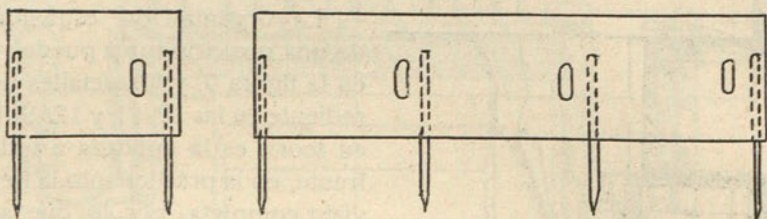


Figura 14

longitud, para alojar los aisladores que sostienen las líneas telegráficas y telefónica. Entre los sacos terreros se han dejado aspilleras. En la figura 13 se ve el corte vertical general de los caminos cubiertos.

Entre los materiales de guerra que merecen mencionarse, encontramos los escudos-parapetos de hierro dulce, de unos 0,45 metros de ancho por unos 0,35 de altura y 0,01 de espesor, armados, según in-

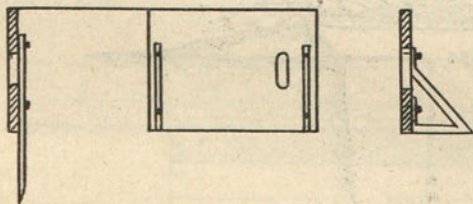


Figura 15.

dica la figura 14, para ser incados en tierra, o según la 15, para ser apoyados simplemente sobre el suelo cuando la dureza de éste excluye el empleo de aquel modelo. Llevan una mirilla que queda tapada por una plaquita oscilante, del mismo metal y espe-

sor que el escudo, y se levanta con el extremo del cañón del fusil en el momento de tirar. Es más engorroso para el transporte el segundo tipo que el primero, por el saliente de las escuadras, pero se hace necesario en determinados casos.

Correspondiendo al primer modelo, vimos escudos para tres individuos, que tienen triple longitud que los anteriores, y la misma altura y espesor.

Otro material muy abundante es el de piquetes de hierro para alambradas; el modelo inglés corresponde a la figura 16 y el francés a la 17. Tanto uno como otro son de tres alturas diferentes, 1,50, 1,25 y 1,00 metros próximamente, para impedir que, quedando los extremos a la

misma altura, puedan tenderse sobre ellos planchas-pasarelas que faciliten el paso. Se concibe tal material dado lo peladas que son aquellas

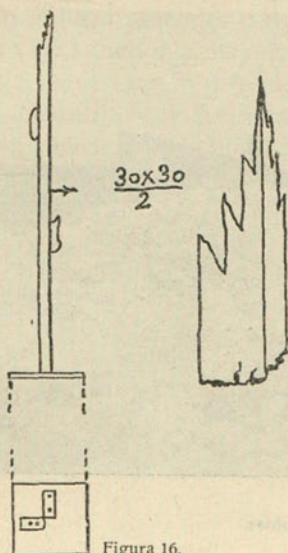


Figura 16.

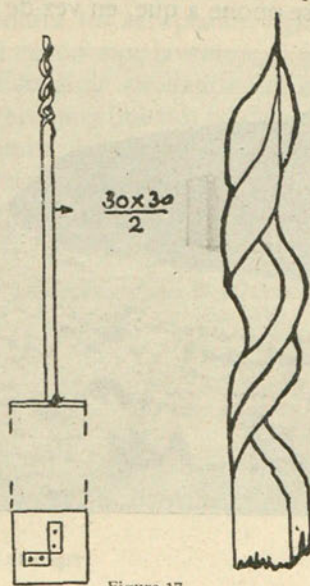


Figura 17.

colinas, sobre todo en la costa, y que por tanto no ofrecen leña que cortar, pero nos parece que, en general, no ofrecen ventaja alguna sobre el piquete de madera, que es mucho más económico y ligero, des-

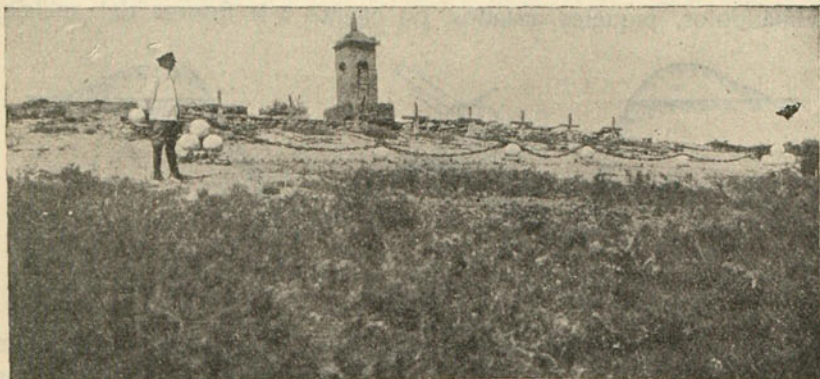


Figura 18.—Cementerio alemán en Kilia-Tepé.

igual en altura por naturaleza, y más fácil de hincar en tierra, puesto que los modelos anteriores exigen la apertura de un pozo bastante grande pa-

ra enterrar la plancha que les sirve de pie. Aun si la carencia de monte y arbolado obligan a conducir desde largas distancias semejante material, nada se opone a que, en vez de irlo a buscar al taller, vaya a buscarse a



Figura 19.—Ruinas de *Mados*.

los bosques del país. Las únicas ventajas que puede presentar el hierro son la duración, de una parte, y la imposibilidad de quemarlo, de otra; pero ambas no compensan los inconvenientes, ya que la duración de la madera es suficiente para esos menesteres, y que es difícil destruir, quemándolos, piquetes aislados. En cuanto a la firmeza del anclaje,

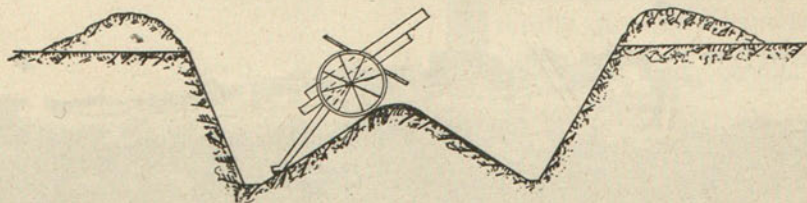


Figura 20.

tampoco se notan diferencias esenciales, si se saben elegir las piezas de madera, según pude comprobar haciendo que dos soldados que nos acompañaban tratasen de arrancar los de una y otra clase.

Durante la visita que nos ocupa, pudimos distinguir el primer día una flotilla compuesta de dos monitores y tres torpederos, de las que constantemente vigilan la salida del mar Egeo.

Pudimos ver también la disposición dada al emplazamiento de algunas piezas de campaña para tirar contra los aeroplanos, figura 20. Según se haga ascender o descender el cañón por la curva, el ángulo de tiro será menor o mayor, y haciéndole girar alrededor del eje del montículo, se varía la dirección. No parece muy práctica tal disposición, pues se concibe que la operación de apuntar ha de resultar sumamente difícil. Aún sería más práctico el establecer el montículo que sirve de base sobre el terreno natural, ya que ninguna protección puede prestar el parapeto.

(Comunicado por el agregado militar, teniente coronel D. Arturo Sola).

Organización de los servicios logísticos en el ejército italiano.

A toda necesidad importante y bien definida de las tropas, corresponde un servicio; resultando así el servicio sanitario, el de comisariato, el de artillería e ingenieros, de etapas, telégrafos, correos, comunicaciones y transportes.

El funcionamiento de los servicios está a cargo de organismos directivos y ejecutivos, según el carácter prevaleciente de sus atribuciones. Todos los mandos de primera línea son organismos directivos de los servicios afectos a las tropas respectivas, y, como tales, disponen de ellos para emplearlos, según su naturaleza, del mismo modo que aquéllas. En cada ejército, en cambio, la dirección de todos los servicios radica en una intendencia (segunda línea), dependiente del respectivo comandante en jefe; es decir, que a retaguardia de los cuerpos de ejército, en segunda línea, son sólo las intendencias las que tienen acción directiva sobre todos los servicios. De igual modo, dependiente del mando supremo, la intendencia general ejerce las funciones directivas en todo el ejército movilizado, manteniéndose en comunicación con el Ministerio de la Guerra y con la Inspección general de los servicios de comisariato para la relación que debe existir entre el ejército movilizado y el interior del país.

Los organismos ejecutivos están constituidos por el personal, sea o no técnico, afecto a los cuerpos y a las grandes unidades para el funcionamiento efectivo de los servicios y de los establecimientos correspondientes.

Todos los organismos expresados tienen una doble dependencia; la de mando, que les subordina directamente a la comandancia o intendencia de la unidad de guerra a que están afectos, y la técnico-administrativa, que somete los organismos divisionarios a los de cuerpo de ejército; éstos a los correspondientes del ejército cerca de la intendencia, y éstas a la intendencia general. Así queda establecida la dependencia jerárquica técnico-administrativa, mediante la cual, las órdenes dictadas por los órganos directivos de servicio, deben ser observadas por los correspondientes de grado inferior, siempre que tales disposiciones no

estén en contradicción con las del comandante de la respectiva unidad, en cuyo caso, éstas tienen la precedencia.

Para el funcionamiento de los servicios existen:

Establecimientos de primera línea.—Establecimientos de sanidad, de avituallamiento, de artillería y de ingenieros que comprenden los parques de ingenieros de cuerpo de ejército, etc.

Establecimientos de segunda línea.—Almacenes avanzados, depósitos centrales.

Está prevista la organización de un almacén avanzado y un depósito central para cada especialidad de servicio (sanitario, avituallamiento, vestuario y equipo, artillería, ingenieros, veterinaria y material automovilista); pero el carácter de permanencia que todo ha tomado con la guerra de posiciones ha facilitado el perfeccionamiento de aquéllos, y la práctica ha aconsejado la organización de un solo depósito central, por ejército, para todos los servicios.

En principio, el almacén avanzado surte los establecimientos de primera línea, y se provee, ya haciéndose expedir el material del depósito central, ya por compra directa de los recursos locales, o bien de los establecimientos de etapa. Pero en la práctica, siempre que es posible, el aprovisionamiento de los establecimientos de primera línea se hace directamente por los depósitos centrales, utilizando la vía férrea y las auto-columnas de ejército, lo cual simplifica el servicio evitando el trámite del almacén avanzado, cuya dotación se mantiene completa como reserva.

Al avanzar las tropas y con ellas el almacén avanzado, cuya situación debe responder a la facilidad de proveer a los elementos de primera línea, y resultando difícil el aprovisionamiento de aquél por el depósito central, se establece un almacén intermedio en el lugar que designe la intendencia de ejército, la cual determina la dotación del mismo.

La distancia del almacén o establecimiento avanzado a las tropas debe responder al siguiente criterio:

Que no esté tan cerca que constituya un entorpecimiento.

Que las ambulancias de campaña puedan llegar al campo de batalla en el día.

Que los almacenes de vituallas se encuentren de las tropas a distancia no superior a una jornada para auto-camiones, 75 kilómetros término medio, y de 80 a 100 como máximo.

Que los parques de artillería puedan ser municionados en el día.

Y que la situación de la enfermería de ganado sea tal, que no imponga a éste marchas superiores a 40 kilómetros, aun verificándolas en dos etapas.

Las relaciones entre los establecimientos de primera línea y las tropas y los establecimientos de segunda línea, tienen lugar por el intermedio de los directores de servicios en las intendencias de ejército a las autoridades territoriales, cerca de las cuales están constituidos los depósitos centrales y de cuya gestión están encargadas.

Depósitos centrales.—Estos reciben, por gestión del Ministerio de la Guerra, todo el material de guerra y boca con destino a los ejércitos respectivos, a los cuales lo distribuye por medio de los establecimientos avanzados. Dentro de cada depósito, todo el material está dividido en grupos correspondientes a los cuerpos de ejército que debe aprovisionar.

Establecimientos de etapa.—Situados sobre dichas líneas, tienen por objeto el procurar:

Un conveniente escalonamiento de las dotaciones y elementos de los establecimientos avanzados, con relación a la situación de las tropas.

La requisición de recursos locales en la zona de alimentación del ejército (cada ejército tiene marcada la suya).

El empleo de los elementos (materiales, oficinas, etc.) y la prestación personal local (médicos, veterinarios, enfermeros, obreros, etc.), en unión de los elementos y del personal asignado a los diferentes servicios de segunda línea.

Atender a las necesidades de las tropas y servicios que transitan y pernoctan en la línea de etapas.

La intendencia de ejército determina los establecimientos que deben organizarse y su situación, así como su importancia y las reglas para su funcionamiento, asignándoles el personal militar necesario para su dirección, gestión y disciplina. En estos depósitos se observa completa separación entre lo destinado a las unidades de guerra y lo que sirve para atender a las necesidades de las tropas de tránsito.

Establecimientos de reserva.—Se establecen en el interior del país por gestión del Ministerio de la Guerra y tienen por objeto el reunir y preparar el aprovisionamiento de toda especie con destino al ejército de operaciones (depósitos centrales), y de recibir los heridos, enfermos y el material que de aquél procede. Dependen del Ministerio de la Guerra que, al movilizarse el ejército, determina dónde deben organizarse si ya no existen en tiempo de paz.

Al decretarse la movilización se dividió el territorio en dos zonas: la de guerra, bajo la inmediata influencia del general en jefe, y la territorial dependiente del Ministerio de la Guerra; y como ya hemos visto, los depósitos centrales situados en una población conveniente de la zona territorial, cerca del límite, son el trazo de unión entre ambas zonas para todos los servicios.

SERVICIO SANITARIO

Este servicio cuenta con los siguientes organismos y establecimientos:

EN PRIMERA LÍNEA

En las divisiones:

Comandancia de sanidad.

Sección sanitaria.

En los cuerpos de ejército:

Dirección de sanidad.

Sección sanitaria afecta a las tropas de cuerpo.

De 4 a 6 hospitales de campaña de 50 camas, y eventualmente hospitales de 100 a 200 camas.

EN SEGUNDA LÍNEA

En los ejércitos:

Dirección de sanidad de ejército.

Almacén avanzado de material sanitario.

Hospitales de campaña de 100 a 200 camas.

Ambulancias de las sociedades de socorros.

Dos trenes para el transporte de enfermos y heridos.

Dos trenes hospitales.

Secciones de auto-ambulancias.

Delegaciones de las sociedades de socorro.

Depósito central de material sanitario.

En la comandancia del mando supremo:

Inspección de sanidad.

Sección sanitaria.

Delegación sanitaria de la Cruz Roja.

En el interior del país:

La dirección general de sanidad.

Hospitales militares territoriales.

Hospitales de reserva, de nueva organización.

Depósitos de material sanitario.

Hospitales organizados por las sociedades de socorro.

Sección sanitaria.—Es la unidad de campaña que une el servicio de cuerpo con el de retaguardia; es elemento de evacuación, de pri-

mera cura y de tránsito, y tanto en marchas como en cantones y en el combate, presta todos aquellos servicios para los cuales son insuficientes el personal y material de los cuerpos.

La sección sanitaria para infantería se puede subdividir en otras dos unidades que pueden funcionar independientemente, de manera que una esté siempre libre para seguir a las tropas que avanzan, ínterin la otra termina la evacuación a los hospitales.

La sección afecta a las tropas de montaña, puede asimismo dividirse en tres grupos, dos a lomo que siguen a las tropas y uno en carros, que permanece a retaguardia y recibe los heridos de los otros dos.

La sección afecta a las divisiones de caballería no es divisible.

La sección de sanidad, para una división de infantería y grupo de tropas de cuerpo, comprende:

Nueve oficiales (7 médicos y 2 contables).

Un capellán.

Ocho ayudantes de sanidad.

195 camilleros porta-heridos.

40 hombres en diferentes destinos.

Dos carros, que cada uno comprende: víveres de consumo y de reserva; medicamentos y objetos de medicación; una caja con instrumentos de cirugía; una caja con instrumentos para operaciones dentarias; objetos de cirugía; dos camillas plegables; una mesa de operaciones de campaña; una linterna para operaciones; material vário.

Ocho carros para heridos; cada uno tiene ocho camillas para cuatro heridos echados, dos echados y tres sentados o seis sentados.

Seis carros de batallón, que en conjunto llevan 24 camillas; una caja para los análisis del agua; un par de cofres de sanidad; una mochila de sanidad; dos tiendas de medicación; dos tiendas cuadrilongas; víveres de consumo y de reserva; equipaje de la sección.

La sección afecta a las tropas de cuerpo lleva, además, una estufa de desinfección locomóvil, y un aparato radiográfico portátil.

En conjunto, cada sección lleva 92 camillas.

La sección con auto-ambulancias tiene además:

Dos auto-ambulancias, capaz cada una de seis enfermos en camillas y cuatro sentados, o bien 12 sentados, además del conductor y un enfermero.

Una motocicleta (para otro enfermero).

La sección de sanidad para caballería, que como hemos dicho, no es divisible, se compone de:

Cuatro oficiales (tres médicos y un contable).

Un capellán.

Dos ayudantes de sanidad.

21 porta-heridos.

Cinco enfermeros.

20 hombres, destinos varios (vigilantes, cocineros, sirvientes, etc.)

Un carro de sanidad (igual al de infantería).

Cuatro carros para transportar heridos (ídem).

Un carro transporte que contiene:

Cuatro camillas rígidas; una caja para los análisis del agua; una mochila de sanidad; una tienda de medicación; una tienda cuadrilonga; equipaje de la sección.

En conjunto lleva la sección 38 camillas.

La sección con auto-ambulancias, tiene además dos de éstas como las de infantería y una motocicleta.

Un par de cofres de sanidad, contienen:

Una dotación de medicamentos (amoníaco líquido; bisulfato de quinina; láudano; nitrato bórico de bismuto y opio); objetos para 150 curas; una caja con instrumentos para amputaciones; objetos diversos (bujías, infiernillo de alcohol, etc.).

El peso aproximado de los dos cofres es de 71,5 kilogramos.

La mochila de sanidad modelo 1908, contiene:

Una cartera con instrumentos para operaciones de urgencia; objetos para 30 medicaciones; medicamentos de uso más corriente para heridos; objetos diversos.

Su peso es de 10,7 kilogramos próximamente.

Hospitales de campaña.—Estos son de 50, 100 y 200 camas, y se arman en el momento oportuno con material que, en carros y a lomo, sigue a la unidad a que están afectos. Se instalan en localidad bien protegida próxima al campo de batalla, utilizando los edificios y subterráneos que se encuentren en la zona; reciben los heridos no transportables a distancia, para que las secciones sanitarias queden libres y en disposición de seguir a las tropas. Estos hospitales, empezando por los más pequeños, son también evacuados lo antes posible para que queden en condiciones de poder avanzar.

El hospital de campaña afecta a cada cuerpo de ejército, para heridos no transportables a distancia, evacua éstos a medida que es posible trasladarlos a los hospitales territoriales o de las sociedades de socorro. Tiene material de camas para 50 heridos, y sanitario en mayor proporción, y se compone de:

Cinco oficiales (cuatro médicos).

- Un farmacéutico.
- Un capellán.
- Cinco ayudantes.
- 12 enfermeros.
- 13 porta-heridos.
- 12 hombres para destinos varios.
- Ocho carros.
- Dos ómnibus para el transporte del personal.

El hospital lleva 170 paquetes transportables a mano y a lomo, que se diferencian según su contenido por el color de una faja sobre la envuelta, y que es encarnada para los objetos e instrumentos de cirugía, verde para los de medicación y blanca para los medicamentos.

Los paquetes son casi todos permutables con los de las secciones sanitarias y de los hospitales; la permutación se indica con una estrella negra en la faja expresada.

El material pesa 50 quintales, ocupa 37 metros cúbicos y puede transportarse en 56 mulos, o bien en ocho carros. El hospital tiene una tienda de medicación, dos tiendas hospital de 9 metros por 11 y otras dos de 7 por 7 metros.

Hospitales de campaña de 100 y 200 camas están a disposición de las intendencias de ejército, que pueden asignarlos a los cuerpos de ejército, según las necesidades, y aumentar su capacidad con material requisado de camas; tienen material de campamento y se establecen cerca de las secciones sanitarias para descongestionadas y que puedan quedar libres.

Enfermerías temporales.—Sirven para enfermos leves que necesitan sólo reposo y tratamiento sencillo. Pueden ser de cuerpo, de brigada o de división; se establecen por orden de las direcciones de sanidad de cuerpo de ejército, con personal y material de los cuerpos o de las secciones, y dejan de funcionar cuando marcha la entidad encargada de organizarla.

Establecimientos de desinfección.—Se establecen en las líneas de etapa a cargo de las intendencias de ejército.

Hospitales de guerra.—Estos pertenecen a las sociedades de socorro; son de 50 camas y funcionan como los militares de campaña.

La Cruz Roja italiana, al principio de la guerra, tenía 59, de ellos 19 con material de campamento. Todo hospital consta de:

- Cinco médicos.
- Un farmacéutico.
- Un capellán.

Un comisario administrador.

Un contador.

Seis enfermeros.

15 sirvientes.

13 hombres para destinos varios.

La Soberana Orden Militar de Malta tenía dos, cada uno compuesto de:

Cuatro médicos.

Un farmacéutico.

Dos secretarios.

Un capellán.

12 enfermeros.

11 sirvientes.

8 hombres para destinos varios.

Hospitales militares y civiles.—Los situados en la zona de operaciones se utilizan para la evacuación de enfermos y heridos no transportables a distancia, y para aquellos que requieren una corta curación. La práctica ha demostrado, sin embargo, que la abundancia de estos últimos es un inconveniente en la zona de operaciones al iniciarse un combate, habiendo tenido necesidad de evacuar a toda prisa hacia el interior estos enfermos leves para dar cabida en los hospitales locales a los nuevos heridos graves, no transportables a distancia.

La evacuación de los heridos de la zona de guerra se hace a los hospitales territoriales; y para facilitar este importante servicio, cada ejército tiene asignada una zona territorial a la cual dirigen los suyos, por su propia iniciativa, de acuerdo con las autoridades territoriales de quienes aquéllos dependen.

Para el transporte de heridos dentro y fuera de la zona de guerra, cada ejército dispone, como hemos visto, de dos trenes-transportes y dos trenes hospitales, además de las auto-ambulancias.

Almacén avanzado de material sanitario.—Depende del director de sanidad del ejército y provee de dicho material a las secciones sanitarias y cuerpos que se encuentran en su radio de acción, proveyéndose él a su vez del depósito central y de los recursos locales.

Depósito central de material sanitario y veterinario.—Depende del director de sanidad del ejército y repone su material del almacén avanzado. En la práctica, siempre que es posible, surte directamente a los establecimientos de primera línea.

Trenes sanitarios.—Pueden ser: trenes ordinarios y de mercancías que, vacíos, hacen el viaje de vuelta, preparándolos provisionalmente con colchonetas, paja, bancos, etc.; trenes transportes, acondicionados

con camillas para heridos y enfermos y para viajes a no grandes distancias; trenes hospitales, para la evacuación a los hospitales de reserva más distantes. De éstos, además de los trenes militares, la Cruz Roja italiana tiene 22, y 5 la Soberana Orden Militar de Malta, compuestos de 23 coches que se comunican (uno para equipajes, uno para la plana mayor, uno para ocho oficiales heridos y oficina de contabilidad, 16 para tropa, uno para la farmacia y almacén, uno para cocina, uno para el personal de asistencia y uno para almacén).

Ambulancias fluvias.—Resulta éste el transporte más conveniente para los heridos graves. La Cruz Roja tiene dos, de 10 barcas cada una, que pueden transportar 214 enfermos en literas, de ellos, 18 oficiales.

FUNCIONAMIENTO DEL SERVICIO

El servicio sanitario se hace:

1.º En los *puestos de medicación* con el personal y material de los cuerpos.

Este personal, con los elementos de que dispone, establece en lugar bien protegido los puestos de medicación de regimiento o batallón a distancia tal de las trincheras, que el transporte de heridos pueda hacerse con la mayor facilidad posible, a brazo o en camillas. La comunicación con la trinchera se establece por medio de zapas.

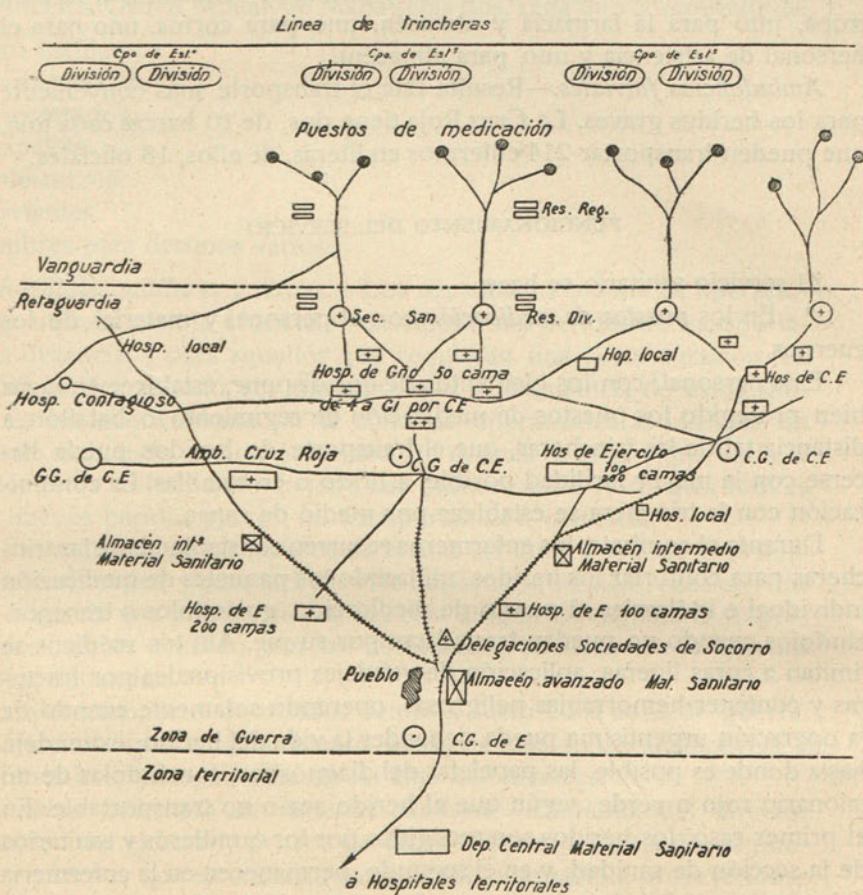
Durante el combate, los enfermeros recorren constantemente las trincheras para confortar los heridos, utilizando los paquetes de medicación individual e indicarles el puesto de medicación, guiándolos o transportándolos cuando no puedan trasladarse por su pie. Allí los médicos se limitan a curas ligeras, aplicación de vendajes provisionales por fracturas y contener hemorragias peligrosas, operando solamente cuando de la operación urgentísima pueda depender la vida del herido; extienden, hasta donde es posible, las papeletas del diagnóstico, tomándolas de un talonario rojo o verde, según que el herido sea o no transportable. En el primer caso, los heridos son recogidos por los camilleros y sanitarios de la sección de sanidad; y en el segundo, permanecen en la enfermería del puesto o se les aloja en casas próximas, provistos de asistencia.

Los puestos de medicación deben conservar gran movilidad para seguir el movimiento de la tropa a que pertenecen. Si el combate tiene éxito favorable, concurren al reconocimiento del campo para la busca de heridos, y si el cuerpo se retira, el puesto se repliega, dejando el personal y material estrictamente necesario para la asistencia de los heridos no transportables.

2.º En las secciones sanitarias.

Estas se establecen a la altura de las reservas de la división a que están afectas, en los edificios que ofrezcan la mejor protección contra el tiro de la artillería. Con sus propios elementos de personal y material, recogen los heridos de los puestos de medicación y hacen las curas

Croquis núm. 1.



Funcionamiento del servicio sanitario.

definitivas, verificando la identificación personal y completando las hojas diagnóstico.

Una vez practicadas las curas necesarias, se evacuan los heridos transportables a los hospitales de campaña o a los locales, según esté dispuesto.

El transporte del segundo escalón a retaguardia, se hace por gestión

de la dirección de sanidad de cuerpo, en carros, auto-ambulancias, auto-ómnibus, etc.

Los hospitales de cuerpo de ejército se sitúan próximos a las secciones sanitarias para descongestionarlas y auxiliarlas, especialmente en las operaciones más delicadas.

La evacuación de heridos y enfermos se hace directamente de los hospitales de campaña a los territoriales en la zona de guerra, o a los de reserva, en el interior del país.

Por carretera se emplea el material reglamentario de auto-ambulancias, carruajes ordinarios y de requisita, convenientemente dispuestos al efecto, y los convoyes van escoltados por personal y material adecuado al número y clase de heridos. Este servicio está muy facilitado por el material de ómnibus automóviles.

Por vía férrea se emplean los trenes de heridos y enfermos y trenes hospitales de que ya hemos hablado, los cuales circulan diariamente por la línea de etapa.

SERVICIO DE COMISARIATO

Su principal cometido es el de proveer al ejército de víveres, prendas de vestuario y equipo y de los fondos necesarios, resultando así que el comisariato comprende:

- a) Servicio de avituallamiento.
- b) Servicio de vestuario y equipo.
- c) Servicio de caja.

Además de estos servicios principales, el comisariato debe coadyuvar a la tropa en la provisión de paja, heno, leña y demás artículos que aquélla debe procurar para sí de los recursos locales, cuando éstos no satisfacen el completo de lo necesario.

ORGANISMOS CON QUE CUENTA EL SERVICIO DE COMISARIATO PARA SU FUNCIONAMIENTO

En los cuerpos:

Oficial de provisiones.

Carros de transporte reglamentarios.

Material y dotación de cuerpo y caja.

En las divisiones:

Sección de subsistencias con autocarros.

Parque de bueyes.

En los cuerpos de ejército:

Sección de subsistencias para tropas de cuerpo, con parque de bueyes.
Parque de víveres de cuerpo de ejército.

Sección de panadería con hornos Weiss (eventualmente.)

Caja de la dirección de comisariato de cuerpo de ejército.

Calzado, dotación afecta al parque de víveres.

En los ejércitos:

Sección de subsistencias con parque de bueyes.

Almacén avanzado de víveres.

Sección de panadería con hornos Weiss y sin hornos para utilizar los locales.

Caja de la dirección de comisariato de ejército.

Almacén avanzado de vestuario y equipo.

Depósito central de vituallas, que comprende: depósito central de víveres; panificadora central; depósito central de bueyes.

Mando Supremo:

Caja del E. M. de la intendencia general.

En el interior del país:

Dirección general de comisariato.

Establecimientos territoriales de subsistencias y centros de producción y de comercio.

Avituallamiento.

Terminada la movilización, los cuerpos se dirigen a la zona de concentración, llevando consigo la ración del día de llegada, además de las raciones de víveres de reserva que lleva la tropa y cuatro raciones más de víveres complementarias (pasta italiana, arroz o legumbres secas, tocino, sal, café y azúcar), extraídas en el punto de guarnición. Estas cuatro raciones complementarias deben consumirse precisamente en el lugar de concentración, y, por tanto, son consideradas como intangibles durante la marcha.

En el día de llegada y en los sucesivos, hasta que estén constituidos y puedan funcionar los servicios de campaña, el pan, los víveres y el forraje necesario les son suministrados por la dirección de comisariato del cuerpo de ejército territorial, de las panificadoras y almacenes de subsistencias territoriales y por medio de los contratistas. En los cuatro primeros días después del de llegada, los cuerpos no extraen pasta, arroz, café, etc., debiendo consumir las cuatro raciones de víveres complementarias que llevan de sus guarniciones respectivas; y del quinto

día en adelante, hasta que funcionan los servicios de campaña, lo cual coincide con la dislocación del ejército, se aprovisionan de los almacenes provisionales que la dirección de comisariato territorial ha cuidado de establecer en los lugares de concentración. Estos almacenes se organizan con los recursos locales, por compra directa o por medio de los contratistas.

Una vez formadas las grandes unidades y los servicios correspondientes, dejan de funcionar los almacenes provisionales y empieza el servicio de abastecimiento de campaña, con los recursos locales, con la afluencia de víveres de retaguardia y con las vituallas de reserva.

La adquisición de recursos locales se hace por compra directa en el comercio, siempre que es posible, o bien por medio de los municipios cuando no se encuentren en los proveedores o éstos pidan precios superiores a los corrientes. En ambos casos la compra puede hacerse por la dirección de comisariato del cuerpo de ejército, por la oficina de dicho servicio en las divisiones o directamente por los cuerpos, según se establezca.

Para evitar la competencia se señala una zona de alimentación a cada división o cuerpo de ejército, excluyendo, salvo casos urgentes, la línea de etapa, reservada a este servicio para abastecer sus respectivos almacenes y los establecimientos avanzados.

Las tropas que normalmente se aprovisionan de los recursos locales son: las divisiones de caballería y la caballería y ciclistas en servicio de exploración; los destacamentos y puestos aislados; los servicios de cuerpo de ejército y de división independiente; todos los servicios de etapa; el Gran Cuartel general, la Intendencia general, los cuarteles generales de ejército y las tropas y servicios afectos.

Las columnas de víveres extraen del almacén avanzado las raciones necesarias para su personal, recurriendo a la compra directa sólo en casos excepcionales.

Los víveres comprados se pagan al contado.

El avituallamiento por la afluencia de retaguardia, procede del interior del país, considerado como establecimiento de reserva a los depósitos centrales de ejército en el límite de las zonas, y de éstos a los establecimientos avanzados, que los distribuyen a las secciones de subsistencias en primera línea. (Véase gráfico núm. 2.)

Diariamente salen del depósito central (o intermedio donde lo hay) con destino al almacén avanzado de víveres y al parque avanzado de ganado, tantos trenes de vituallas cuantos sean necesarios para transportar una ración de harina, víveres y ganado para todas las tropas del ejército respectivo.

Los trenes y convoyes de víveres van siempre acompañados por personal de subsistencia, provisto de la guía de carga con indicación del contenido de cada vagón, carro, etc., los cuales llevan marcada la distancia que deben recorrer y cuantas indicaciones se crean necesarias para evitar confusiones.

Para facilitar su entrega y recepción, los sacos, paquetes, cajas, etc., son de un peso uniforme para cada artículo, y tanto el peso como el contenido van marcados en la tapa o cubierta.

En estos trenes diarios de víveres, remiten también los depósitos centrales a los almacenes avanzados de víveres, todos aquellos artículos necesarios para mantener al completo sus dotaciones, como heno comprimido, víveres de reserva, carburo, material, etc.

Las secciones de auto-camiones puestas a disposición de los cuerpos de ejército por el parque del ejército, y los auto-carros de las divisiones de caballería, extraen del almacén avanzado los víveres destinados a las secciones de subsistencia respectivas.

El almacén avanzado de víveres y la panificadora avanzada, se sitúan generalmente a distancia no superior a una jornada de las tropas, para auto-camiones (75 kilómetros próximamente); y cuando por otras conveniencias se establecen a mayor distancia, se instalan puestos intermedios.

La dirección de comisariato del ejército cuida de hacer avanzar del parque de bueyes el ganado necesario para tener al completo el de las secciones de subsistencia; dicho ganado se transporta en trenes hasta donde es posible, y por jornadas cortas después, con objeto de que llegue en las mejores condiciones a su destino.

La matanza del ganado se hace en las secciones de subsistencia; pero dadas las facilidades que la presente guerra ha suministrado para la mejor organización de los servicios, la matanza y la panificación suele hacerse en los depósitos centrales o en los establecimientos avanzados, y las auto-columnas transportan directamente el pan y la carne a las secciones de subsistencia de primera línea.

Vituallas de reserva.—Los víveres y la avena de reserva se conservan intactos para hacer frente a cualquier dificultad que pueda surgir en el avituallamiento, antes o después de un combate, y sólo por una urgente necesidad disponen su consumo los jefes de cuerpo, de división o de cuerpo de ejército, dando inmediato aviso para su reposición.

Distribución a la tropa.—La distribución diaria de víveres se hace por las secciones de subsistencia a razón de una ración por hombre, comprendida la carne fresca, y una ración de avena para el ganado, cuando los cuerpos están encargados de procurarse el heno, que es el caso general, o suministrando éste también en caso contrario.

La ración de pan, víveres y avena, que los cuerpos tienen en sus carros (además de una ración de carne en conserva), se substituye diariamente con la ración que la tropa recibe de la sección de subsistencia, excepto la carne en conserva, que sólo debe consumirse a falta de carne fresca.

En general, la distribución a los cuerpos, a la cual asiste el oficial de provisiones, se hace por la tarde para el consumo del día subsiguiente, menos la carne, que sirve para el día sucesivo. Los cuerpos, con sus transportes, recogen los víveres de las secciones, menos la carne, que éstas llevan a la primera línea en los carros que tienen para este servicio.

COMPOSICIÓN DE LA RACIÓN DE VÍVERES Y FORRAJE

Ración de víveres ordinaria:

Pan, 750 gramos.

Carne fresca de buey, 375 gramos.

Pasta italiana, arroz o legumbres secas, 150 gramos.

Café tostado, 15 gramos.

Azúcar, 20 gramos.

Condimento preparado (pasta especial muy usada en Italia a base de tomate, grasa y especias, variando el peso de la ración según los componentes), o bien tocino, 15 gramos.

Sal, 20 gramos.

Pimienta, 0,5 gramos.

El vino, si se encuentra en la zona de alimentación, puede distribuirse además, o en substitución de la ración de café y azúcar, según se crea conveniente.

Artículos que pueden substituir a los expresados:

Carne fresca de carnero, cerdo o caballo; carne en conserva, bacalao, queso parmesano, harina de maíz, aceite para condimento, patatas, legumbres frescas, hortalizas, etc.

Ración de víveres de reserva:

Galleta, 400 gramos.

Una lata de carne en conserva, 220 gramos neto.

La ración de reserva se llama individual cuando se distribuye en dotación al soldado.

Ración de forraje ordinaria y de reserva:

Cebada, avena, maíz, algarroba, habas, 5 kilogramos.

Heno, 5 kilogramos, comprimido a máquina o a mano.

ESCALONAMIENTO DE VÍVERES

En distribución a la tropa:

Una ración ordinaria y dos extraordinarias.

En el transporte de cuerpo:

Una ordinaria, menos la carne, y una extraordinaria.

En la sección de subsistencias:

Una ración ordinaria completa, contando con la carne viva que lleva en el parque de bueyes.

En el parque de cuerpo de ejército:

Una ración complementaria (ración ordinaria menos el pan y la carne), dos extraordinarias y tres de pienso.

En el almacén avanzado de víveres:

Seis raciones de harina.

Seis ídem de víveres complementarios.

Tres ídem de carne en conserva (latas de 220 gramos).

Tres ídem de galleta.

Tres ídem de arroz en pasta.

Tres ídem de sal, azúcar, café y tabaco.

Nueve ídem de pienso.

Estos establecimientos reúnen las dotaciones del almacén avanzado de víveres y del parque de víveres de reserva de ejército, innecesario hoy con el servicio de las auto-columnas.

La sección de subsistencias con parque de bueyes, para infantería se compone de:

Cuatro oficiales de subsistencias.

24 carniceros.

17 panaderos (para utilizar eventualmente los hornos locales).

15 sirvientes varios.

Un boyero por cada 10 ó 12 bueyes del parque.

Dos carros transporte.

10 o más carros requisados para transporte del equipo y del personal.

Todo el material va dispuesto en 5 cajas y 16 paquetes o fardos, con numeración correlativa, y dividido en 2 ó 3 grupos.

La primera media sección, cajas núms. 1, 2, 3; fardos 6, 9, 11, 13, 15, 18, 19, 20.

La segunda media sección, primer pelotón, caja núm. 4; fardos 7, 10, 12, 14, 16; segundo pelotón, caja núm. 5; fardos 8, 17.

Sección con auto-carros.—Las secciones divisionarias tienen, además, 5 auto-carros ligeros, aparejados para el transporte de la carne, y las afectas a tropas de cuerpo tienen sólo 2.

La sección para caballería, con parque de bueyes, tiene:

Tres oficiales de subsistencias.

12 carniceros.

16 panaderos.

Seis destinos varios.

Un boyero para cada 10 ó 12 bueyes.

Dos carros transporte.

10 o más carros u ómnibus, para el personal.

El material va dispuesto en 2 cajas y 16 fardos: a la primera media sección corresponden los números impares, y los pares a la segunda.

La sección tiene, además, 2 auto-carros para la carne.

Servicio de vestuario y equipo.

Cuando los cuerpos salen para la zona de guerra, dejan en las guardaciones sus depósitos, que son los organismos encargados de recibir los reservistas, así como de vestirlos, armarlos, equiparlos e instruirlos, teniéndolos dispuestos para cubrir las bajas del cuerpo y formar nuevas unidades, si así se les ordena. Pero una vez en la zona de guerra, es cometido del servicio de comisariato el proveer a las tropas de:

1.º Todos los objetos personales del soldado.

2.º Fardos de vestuario y sacos de calzado de reserva, que contienen una dotación de calzado y algunas piezas de recambio que se dan en dotación a las compañías, escuadrones y baterías.

3.º Paquetes para reparaciones. Estos contienen una dotación de las materias primas y de los utensilios necesarios para reparar el vestuario y calzado, sirviéndose de los individuos que ejercen estos oficios en cada compañía, escuadrón o batería.

Establecimientos para este servicio:

1.º *Parque de víveres de cuerpo de ejército.*—Tiene una dotación de 1.600 pares de calzado reforzado y otros tantos de reposo para cada división, y 400 pares, de una y otra clase, para las tropas de cuerpo.

2.º *Parque de vestuario y equipo de ejército.*—Se compone de una comandancia y de tantas escuadras como divisiones de infantería y caballería y núcleos de tropas afectas forman parte del ejército. La dotación se compone de cajas con prendas de vestuario, de servicio general y de cocina, y, además, una cantidad de impresos reglamentarios.

Funcionamiento.—Los pedidos de calzado se hacen en cualquier

momento a la dirección de comisariato de cuerpo de ejército, que provee a los cuerpos de la dotación del parque de víveres.

Para las demás prendas y objetos, los pedidos deben hacerse a principio o fines de mes para la quincena siguiente, y en cualquier momento, en caso de urgencia.

Servicio de caja.

Los comandantes de unidad, jefes de cuerpo y servicios, dirigen a la intendencia general o a la dirección de comisariato de la unidad a que pertenecen, el pedido de los fondos que necesitan, según las reglas establecidas en el reglamento de administración para las tropas en campaña.

La intendencia general y las direcciones de comisariato de ejército y de cuerpo de ejército, pueden también librar órdenes de pago contra las sucursales de Tesorería y agencias locales de crédito del Estado, a favor de los mandos, cuerpos y servicios que, por razón de urgencia o de distancia, no puedan retirar directamente los fondos de las cajas militares.

(Concluirá).

(De datos existentes en este Centro).

Los aeroplanos del ejército alemán.

Proceso de su desarrollo y características.

Los aeroplanos alemanes ofrecen una notable unidad de construcción; se distinguen, además, por una eliminación absoluta de todo aquello que no reporta ventajas para el servicio, y por un perfeccionamiento metódico de todas aquellas cualidades que hacen de él un instrumento eficiente de guerra.

Para las maniobras imperiales de 1911, con dificultad pudo producir Alemania 8 aeroplanos, y en 1912 contaba ya con 8 escuadrillas. Al finalizar aquel año se habían concedido 130 certificaciones de pilotos por el Aero Club Alemán, cifra que en 1913 se elevó a 600. En 1912, el número de establecimientos industriales dedicados a la producción de máquinas voladoras era sólo de 20, y en 1913 había ya 50.

El número de vuelos realizados en Alemania en 1911 era de 7.489; en 1912 ascendió a 17.651, y en 1913 se alcanzó la cifra de 36.817.

La total duración de los vuelos en 1911 fué de 821 horas, 41 minutos. En 1912, 1.976 horas, 3 minutos; y en 1913, 4.096 horas, 48 minutos.

En cuanto al rápido desarrollo de la aviación en Alemania durante los últimos años de paz, queda puesto de manifiesto por el hecho de que, precisamente antes de la guerra, sus aviadores habían ganado ya dos *records* en el mundo: el de duración y el de altura. El día 14 de julio de 1914, Oelerich alcanzó una altitud de 8.150 metros, en un biplano militar provisto de un motor Mercedes de 100 HP. Y pocos días antes, el 10 de julio, Rheinold Boehm permaneció en el aire durante 24 horas, 12 minutos, en una máquina militar modelo Albatros.

Pero cuando en 1910 recurrieron los alemanes a fabricar aeroplanos, no tuvieron realmente tiempo para realizar grandes inventos. En consecuencia, hubieron de inspirarse en los adelantos ya establecidos por la nación que marchaba a la cabeza en esta rama nueva de la industria, Francia; y con su metódica disposición para el trabajo de detalle, construyeron sus nuevas máquinas con miras a la mejor adaptación posible a los usos militares. Algunos de los detalles que añadieron a los mo-

delos franceses antes de la guerra, iban encaminados a dar forma de flecha a los planos superiores de sus biplanos, hasta llegar a rebasar los límites de la utilidad, por lo que hubieron de reducirla, en vista de las enseñanzas prácticas de la guerra.

Los modelos Aviatik y L. V. G., los más poderosos aeroplanos con que cuenta Alemania, son realmente modificaciones del modelo francés Nieuport. Y el tipo Albatros tiene una notable semejanza con varios modelos franceses. El tipo Ago se parece al monoplano Morane-Saulnier, diferenciándose sólo en que algunas veces lleva motores fijos. El monoplano Hanuschke es idéntico al Morane, con el mismo motor. El «Parasol», de la Casa Motorluftfahrzeug Gesellschaft, que tomó parte en el concurso celebrado en Viena en junio de 1914, no sólo tenía la forma del «Parasol» francés construido por la Casa Morane-Saulnier, sino hasta su mismo nombre.

Por último, la máquina *Fokker* es la Morane-Saulnier, con ciertas modificaciones de detalle. En ella nos ocuparemos más adelante.

Los monoplanos *Taubes*, son realmente originales. Sin embargo, no es este un modelo de origen prusiano, sino austriaco, pues Viena es un centro, entre las naciones germanas, que puede vanagloriarse de contar con una Sociedad que ha venido dedicándose a estudios especiales para el perfeccionamiento de las máquinas voladoras. El desarrollo científico del modelo *Taube* es muy interesante. Como la palabra *Taube* es la empleada en el idioma alemán para denominar la paloma, generalmente se ha creído que los planos de los *Taubes* tenían, de propio intento, la forma conveniente para imitar a este pájaro. Pero este no es el caso. El *Taube* tiene su origen en la hoja de una palma especial, cuya forma se asimila bastante a las de las alas de un pájaro. Un austriaco, Igo Etrich, fué el primero que observó que cuando esta clase de hojas se desprenden del árbol, caen a tierra muy pausadamente. Ello le llevó a hacer experimentos con varios modelos de papel, los que le hicieron pensar que una máquina construida sobre esa base, había de resultar muy estable.

En 1904 comenzó a construir aparatos cuya fuerza motriz dependía de la gravedad. Después pasó a planear otros movidos ya por un motor, y así continuó año tras año, mejorando siempre su primer modelo, hasta que en 1914 hubo de dar con el monoplano Etrich, en la forma que hoy se le conoce.

El monoplano Rumpler Taube, es una ampliación del Etrich, del cual se diferencia en varios detalles. En éste, los extremos de las alas son flexibles, y la estabilidad de la máquina se consigue mediante la forma de las alas y la flexibilidad que a las mismas se dé.

Al estallar la actual guerra, los alemanes movilizaron, como era natural, todos los modelos de aeroplanos que pudieron encontrar en el país. A continuación se consigna la lista de aquellos con que pudieron contar:

EN EL EJÉRCITO

Biplanos.—Albatros, Albatros-Breguet, A. E. G., Aviatik, Breguet, Bristol, D. F. W., Euler, L. V. G., Otto y Wright.

Monoplanos.—Albatros, Aviatik, Bristol, D. F. W., Dornier, Fokker, Gotha, Harlan, Jeannin y Rumpler.

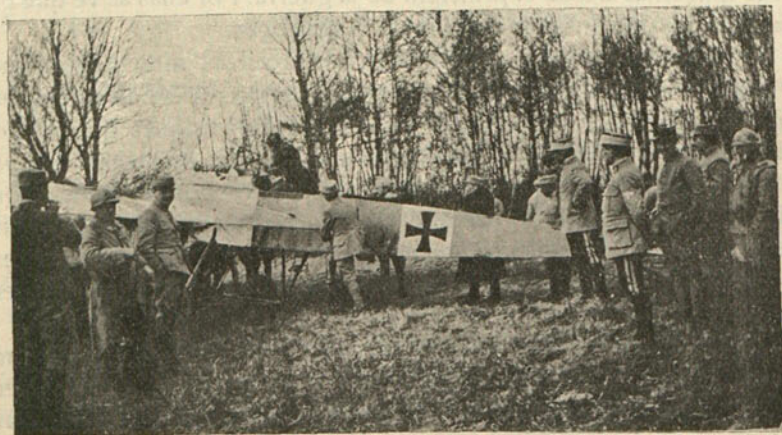
EN LA MARINA

Biplanos.—Ago, Albatros, Avro y Curtiss.

Monoplanos.—Rumpler.

Pero las necesidades de la guerra pronto descartaron lo malo y modificaron los detalles en aquellos tipos que resultaron más convenientes.

Como es sabido, los alemanes produjeron un gran número de *Taubes* al principio de la guerra, por considerar este modelo como el más sencillo, consistente y estable. Ciertamente este tipo posee condiciones

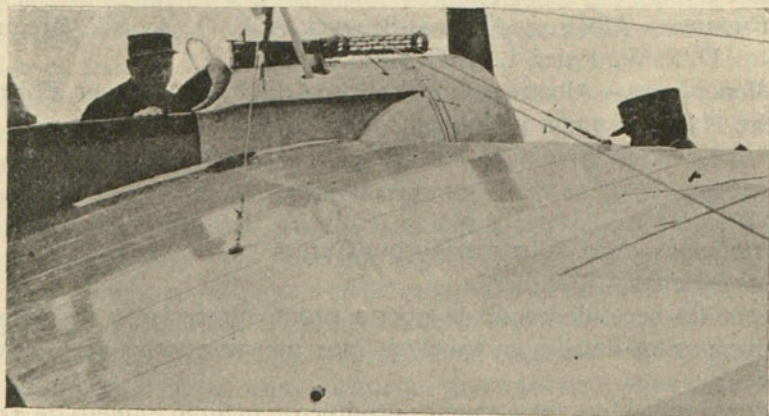


Monoplano *Fokker*, alemán.

de estabilidad, pero no se presta a ser utilizado como instrumento ofensivo. Los alemanes pronto llegaron a las mismas conclusiones que otras naciones; a saber: que para usos militares los biplanos son superiores a

los monoplanos, por lo que generalmente son aquéllos los que usan, si bien hacen una excepción con el empleo de los *Fokkers* como máquina de combate.

En un artículo recientemente publicado en *L'Aerophile*, Mr. Jean Lagoygette señala las modificaciones que los alemanes han introducido



Monoplano *Fokker*, alemán.

en sus máquinas desde el principio de la guerra. Por ellas se ve que han cesado ahora de construir máquinas sin *fuselages*.

Hasta hace poco existía en Inglaterra la creencia, muy generalizada por cierto, de que durante el transcurso de la guerra los alemanes han estado construyendo aeroplanos de grandes dimensiones que les permitieran practicar vuelos a grandes distancias. Es un hecho que han construido algunas máquinas de esta índole, pero por las noticias que hasta hoy se tienen, no parece que el éxito ha acompañado a la empresa, por lo que la tendencia general se manifiesta más bien en el sentido de reducir las dimensiones de sus aparatos que en el de aumentarlas.

En los comienzos de la guerra los diferentes tipos de aeroplanos adoptados por los alemanes ofrecían una gran variedad en sus dimensiones. Por ejemplo, algunas máquinas Albatros tenían una envergadura de 16'10 metros; otras 14'50 metros, y algunas 12'95 metros. Sin embargo, en la mayoría de los *Taubes* y biplanos, oscilaba aquélla entre 14 y 14'50 metros, mientras la longitud de las máquinas era de 9 y 9'50 metros.

Pero a medida que la guerra ha ido progresando, la longitud ha sido reducida a 8 metros, y en el caso del Albatros ha llegado a 7'75

metros, no obstante tener esta máquina una envergadura de 16'10 metros. La primera tendencia fué, por lo tanto, a reducir la longitud de los *fuselages* sin guardar relación alguna con la envergadura de las máquinas, al punto de que muchas veces la longitud viene a ser menor que la mitad de aquélla. Poco después, los alemanes han reducido la envergadura en todos sus tipos, conservando la misma longitud en los cuerpos de los aparatos.

Las dimensiones de envergadura y longitud aceptadas hoy definitivamente para los modelos Albatros, Aviatik y L. V. G. son las siguientes:

Albatros.....	12'95	por 7'75 metros.
Aviatik (tipo P)....	12'60	» 8 metros.
L. V. G. (tipo D 9)..	12'75	» 8'25 metros.

Como los aeroplanos alemanes tienen ahora cortos cuerpos con planos estabilizadores muy largos en la parte de atrás, ofrecen la impresión de tener la cola muy cerca de las alas, facilitando con ello el reconocimiento de su nacionalidad.

Uno de los detalles que los alemanes han tenido en cuenta cuidadosamente en la construcción de sus aparatos, ha sido aquel rasgo de ingenio de Enrique Farman, que le llevó a construir el plano inferior más corto que el superior con miras a aumentar, en lo posible, la velocidad en esta clase de aparatos. Pero es interesante la observación de que, desde que la guerra estalló, los alemanes han reducido esta disparidad en las dimensiones de los planos. La envergadura en las alas inferiores era, por lo general, de $\frac{3}{4}$ a $\frac{5}{6}$ del de los planos superiores. Y ahora, aunque unos y otros no son nunca iguales, los inferiores son sólo un poco más cortos. Por ejemplo, en el caso del Aviatik, los planos inferiores son $\frac{8}{9}$ de los superiores, en lugar de los $\frac{3}{4}$, y en el L. V. G. unos $\frac{9}{10}$, en vez de los $\frac{5}{6}$.

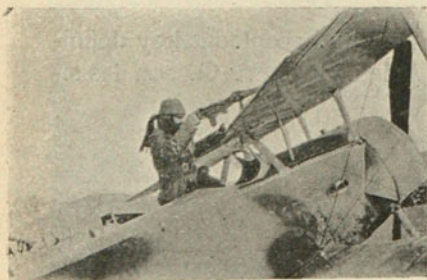
Antes de la guerra, muchos de los biplanos alemanes compartían con los *Taubes* la forma irregular de ala de pájaro para sus planos, por lo que los aeroplanos alemanes podían distinguirse con facilidad de los de los aliados. Pero ahora, la tendencia es a enderezar las alas. Como ya se ha dicho, la forma de flecha en el frente también va desapareciendo. La máquina Albatros, en la cual esta característica era muy pronunciada al principio, apenas la conserva hoy en los nuevos modelos. En el tipo Aviatik quedan todavía indicios de ella.

El ángulo diedro de los planos es ahora bien acentuado en las máquinas alemanas, y la forma en V de las alas, ha sido introducida en el modelo Aviatik, que no la tenía durante la paz.

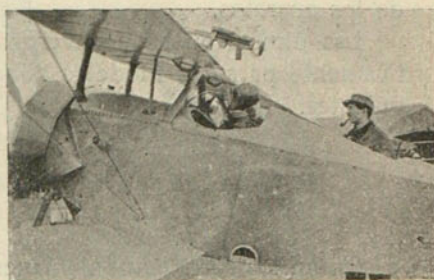
LA AVIACIÓN EN VERDUN

(MODELOS FRANCESES).

Avión de combate *Bebé* Nieuport



Vista lateral del aparato.



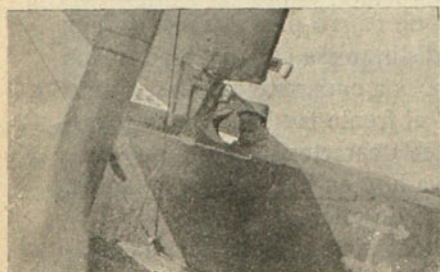
El peralte que hay detrás del piloto tiene por objeto evitar el remolino del viento.



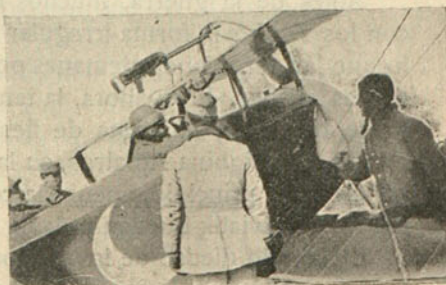
El aviador teniente *Navarre*.



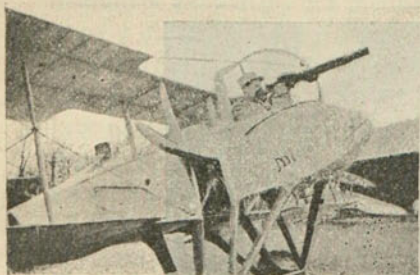
Avión destruido al caer.



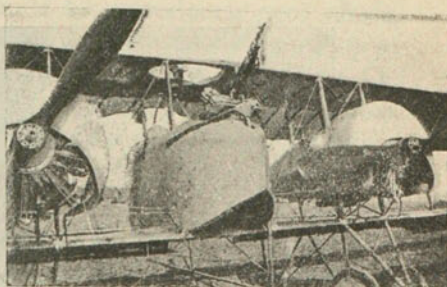
Signo empleado para distinguir entre sí los distintos aparatos cuando van en escuadrilla.



Signo empleado para distinguir entre sí los distintos aparatos cuando van en escuadrilla.



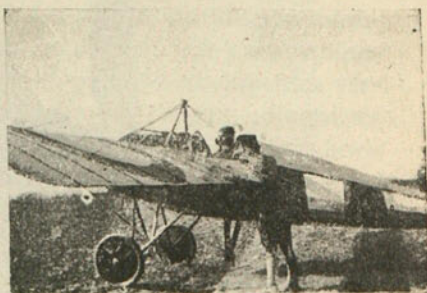
Modelo *Spada*, biplano de combate, con dos asientos.



Modelo *Candron*, con dos asientos.



Monocoque Morane.

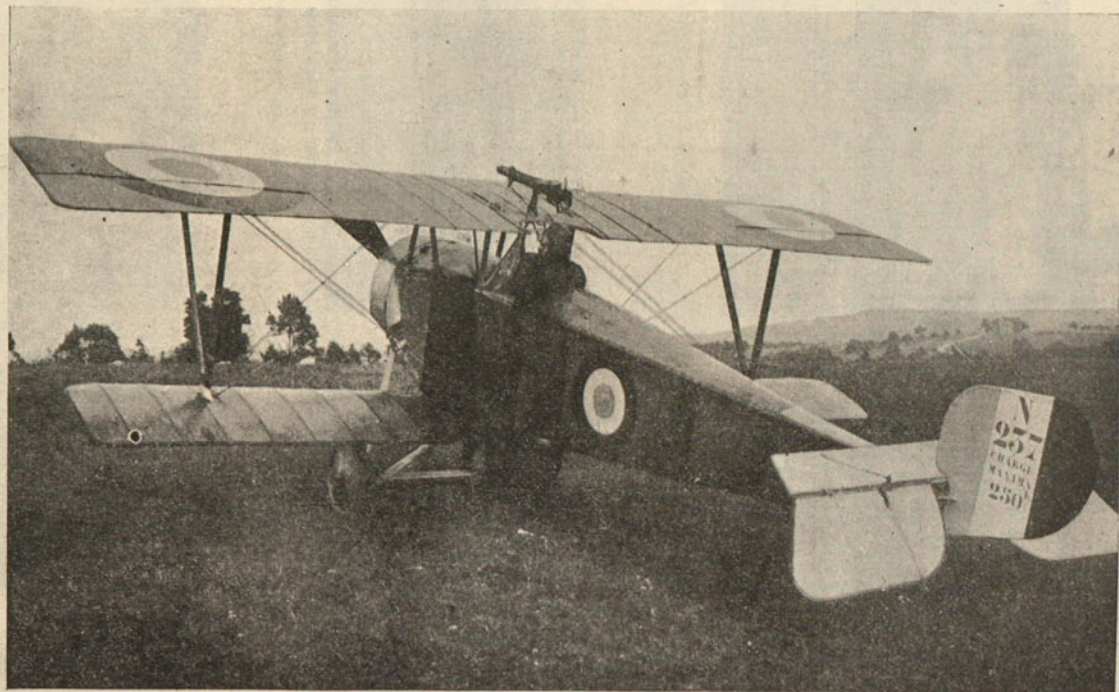


Monocoque Morane.

Los sostenes de las alas se substituyen en los últimos modelos por una vigueta armada.



Avión *Bébé-Nieuport*.



Biplano francés.

La anchura de los planos inferiores en algunas de las primitivas máquinas alemanas, era menor que la de los superiores; pero ahora, unos y otros son, invariablemente, iguales. En el Aviatik (tipo P) y en el Albatros, la anchura de los planos es de 1,80 metros. En el L. V. G., de 1,80 metros a 1,95 en el centro y 1,40 metros hacia los extremos. Los planos están separados por una distancia de 1,70 metros, en el Albatros; 1,80 metros, en el Aviatik; 1,95, en el L. V. G., y 1,50 metros en el tipo llamado biplano explorador.

En un principio, el color de los planos en las máquinas alemanas era amarillo claro; hoy, las alas y la envuelta del cuerpo van pintadas de blanco y son tratadas por un barniz transparente. Con ello se pretende hacer los aparatos invisibles, aunque, en realidad, esto sólo se ha conseguido hasta cierto límite. Antes de la guerra, en los talleres Aviatik, estaba muy recomendado el empleo del acetato de celulosa para lograr este fin.

Desde que se rompieron las hostilidades se han introducido modificaciones considerables en los aparatos de dirección de las máquinas alemanas. En los modelos actuales, el timón, para los movimientos verticales, consiste en dos aletas de forma semi-ovalada, sujetas con goznes al plano estabilizador fijo. El timón, para la dirección en el sentido horizontal, también es, por lo general, semi-ovalado. No obstante, los constructores de la máquina Aviatik parecen vacilar todavía respecto a la forma definitiva que deben tener los timones verticales. Antes de la guerra, tenía esta máquina el mismo timón del modelo Nieuport. Y después se adoptó la clásica forma semi-ogival con la aleta triangular vertical. Hoy, los constructores han vuelto a la forma primitiva.

Con la sola excepción de la máquina Fokker, los alemanes se aferran al empleo de motores fijos. Ultimamente hemos tenido en Inglaterra una buena oportunidad para proceder al examen detenido del famoso tipo Mercedes montado sobre dos aeroplanos alemanes que han estado expuestos en Londres y que han sido capturados por los ingleses. El modelo de combate Albatros, tenía un motor de esta clase de 160 HP. y el biplano para reconocimientos, de dos asientos, uno pequeño de 128 HP.

Antes de haber podido examinar atentamente estos modelos, los inteligentes habían expresado ya su opinión de que nuestros ingenieros eran capaces de proyectar modelos iguales en un todo a los de ellos.

El motor Mercedes ha sido proyectado para conseguir una gran seguridad. Su solidez prueba que este es el caso. Al proyectarlo, sus revoluciones han sido limitadas para que el factor seguridad pueda ser aumentado. Pero aunque el motor Mercedes es sólido en aquellas par-

tes en que la consistencia se considera esencial para la seguridad, no puede decirse en justicia que la reducción en el peso no ha sido tomada en cuenta.

Todos los biplanos alemanes y uno de los monoplanos Fokker, son máquinas de dos asientos, llevando tres aquellas otras que cuentan con dos motores. A pesar de lo aficionados que son los teutones a la uniformidad, la posición relativa del piloto y el observador no es la misma en los distintos tipos de aparatos. Por ejemplo, en el L. V. G. el observador va detrás, y en el Aviatik se coloca delante.

Los alemanes han dedicado gran atención a la práctica de montar ametralladoras en los aeroplanos. En el último tipo Aviatik la ametralladora se desliza rápidamente a lo largo de dos barras de acero paralelas, situadas en la parte exterior y a la altura de los bordes del cuerpo del aparato. Dos topes colocados en el frente, limitan la carrera de la máquina, evitando que esta pueda tocar con sus fuegos a la hélice.

En el L. V. G. la ametralladora va montada en un aparato giratorio sobre el cual puede volver rápidamente para hacer fuego en todas direcciones. El pasajero que la maneja, va sentado detrás del piloto.

Hay tres tipos de máquinas Fokker: 1.º El biplano que es una imitación del «Parasol» de Morane-Saulnier, al cual se ha añadido un ala inferior de forma similar. 2.º Monoplano con un asiento; y 3.º Monoplano con dos.

El motor en el Fokker es del modelo llamado en Alemania «Oberusel». La máquina Fokker que fué capturada por los ingleses recientemente, llevaba sólo un motor de 80 HP., pero últimamente los alemanes han dotado a estas máquinas con motores de mucha mayor potencia.

A continuación se consignan las dimensiones exactas de la máquina Fokker capturada por los ingleses en el frente occidental y que ha estado expuesta en Londres:

Longitud.....	7'25 metros.
Envergadura.....	12'00 idem.
Area.....	20'15 m².
Motor.....	80 HP. modelo «Oberusel».
Diámetro de la hélice.	2'55 metros.
Area de los timones horizontales..	2'70 m².
Area del timón vertical.....	0'65 m².

Es de notar que la máquina Fokker no tiene plano estabilizador ni aleta vertical. Estas máquinas son muy a propósito para elevarse y muy veloces en el vuelo. Con la ametralladora dispuesta para que se pueda hacer fuego a través de la hélice, resulta indudablemente un avión de

combate de lo más completo que se conoce. Generalmente están a la espera de los aparatos exploradores de los aliados, para cuando éstos cruzan las líneas alemanas darles caza, arrojándose sobre ellos como los halcones lo hacen sobre su presa, escapando después súbitamente.

Durante el transcurso de la guerra los alemanes han hecho experimentos con aeroplanos de grandes dimensiones aunque, al parecer, el éxito no ha respondido a sus propósitos. La casa Aktien-Gesellschaft Otto, de Johanisthal, construyó el verano pasado algunos aeroplanos cuyo cruzamen era de 20 metros. Estos aparatos tenían dos cuerpos, cada uno con su motor y correspondiente hélice. Llevaban además un carro central para el piloto que ocupaba el centro, con un pasajero en cada extremidad encargado de manejar una ametralladora. La potencia de cada motor era de 165 HP. y el peso de 305 kilogramos. Las dos hélices se movían en direcciones contrarias.

Descartando estos modelos grandes de aeroplanos y el tipo Fokker que hemos estudiado y haciendo un estudio detenido de los aeroplanos usados por los alemanes, se llega a la conclusión de que la característica más notable en todos ellos es la unificación en los detalles de construcción, con las ventajas que esto significa para caso de avería y reparaciones.

(Extractado del *United Service Magazine*, junio 1916).

(Las fotografías que figuran en este artículo han sido remitidas por nuestros comisionados en Francia, coronel D. Francisco Echagüe y teniente coronel D. Juan García Benítez).

CONSEJOS A LOS INFANTES PARA LA BATALLA

PRECEPTOS Y DEBERES DEL INFANTE ⁽¹⁾

Preceptos del infante.

El infante es el obrero de la victoria.

Una vez dadas las órdenes, las tropas formadas y todo dispuesto, el general lanza sus infantes a la batalla.

A partir de este momento, entre las granadas y las balas, apenas oirán las voces de mando, no verán ya los refuerzos, estarán solos; no obstante, se cuenta con ellos, porque son *los obreros de la victoria*.

Todos, hasta el más humilde, son responsables ante su patria.

En esas horas decisivas, a menudo, el que es la esperanza de su país, no se da cuenta de ello. La batalla se limita para él a los alrededores de su puesto; se cree muy pequeño, supone que su esfuerzo es casi inútil, y suele decirse: ¿A qué exponerme más si soy tan poco? Como no hay oficiales allí cerca, porque están desperdigados en la línea, nada sacude y arrastra al tirador, éste se excusa diciendo que hace lo mismo que los demás; de este modo la batalla se inmoviliza, porque los elementos pequeños no se mueven.

Al combate, a batirse.

En el campo de batalla, figuran en primer lugar los verdaderos combatientes, los que causan daño al enemigo. Pero también hay otros, miedosos, que se atolondran y no piensan más que en refugiarse en

(1) Por mediación del coronel D. Francisco Echagüe, el autor de este estudio, capitán del 153.º regimiento de infantería del ejército francés, Mr. André Laffargue y los editores MM. Plon-Nourrit, se han servido autorizarnos para dar en estas páginas la versión española del interesante folleto que lleva por título: *Conseils aux fantassins pour la bataille*; en la traducción se han respetado el sentido y la letra del original, habiéndose únicamente omitido algunos, muy pocos, párrafos que aluden al caso particular de guerra en que se encuentra Francia.

Nos complacemos en dar públicamente las gracias a los señores expresados, y en primer término al señor capitán Laffargue.—(N. de la R.)

algún agujero. Estos tales no representan otro papel que el de inútiles cadáveres.

Hágase lo que se haga, la vida estará expuesta; por lo menos que sirva para algo y que se la haga pagar de antemano.

Vivir y vencer.

No se trata de hacerse matar bravamente y desaparecer: es menester vivir y vencer. Para conservar su vida, los cobardes procuran no exponerla; los bravos cuentan con su valor para defenderla.

Grande es la tentación de los cobardes: es más agradable permanecer en un refugio que marchar al encuentro de las balas; pero el tímido pierde la sangre fría y el discernimiento; de esto resulta que, aunque salve su existencia una o dos veces, un día hace un falso movimiento que en la guerra se paga con la vida.

El bravo es más astuto, mira de frente el peligro, sabe cuándo debe despreciarlo y avanzar, y cuándo sería temerario afrontarlo. No teme al enemigo, puesto que el enemigo es un hombre, del que se triunfa siempre valiéndose de la audacia y la destreza.

Un buen fusil, piernas ágiles, la vista clara y la cabeza fría, componen el secreto para pasar a través de la lluvia de balas y matar al enemigo.

Los bravos son buenos soldados.

El que no es buen soldado no es tampoco un hombre de honor. Para seguir a sus jefes en el peligro, es indispensable respetarlos y amarlos: el malo no tiene fe ni regla, no respeta a nadie y sólo se ama a sí mismo.

Cuando el jefe falta, cuando el soldado se encuentra solo, hay algo que le empuja en el camino del deber, a pesar de toda su angustia y espanto, la conciencia. La conciencia no pertenece más que al hombre honrado.

Los deberes del soldado.

Seguid al jefe.

El jefe es la señal de reunión; no ha de mirar a su tropa, porque ésta debe de seguirle ciegamente. Si cae, se sigue adelante y se le veng.

Jamás ha de abandonarse al enemigo el cuerpo de un oficial; la tropa ha de traerlo consigo o ir a buscarlo.

Vengad a los muertos.

Cuando el pensamiento se torna al pasado, el combatiente vuelve a ver a todos sus camaradas que duermen el sueño eterno en cuantos lugares se ha batido el regimiento.

Si han caído, otros les han reemplazado en la compañía. Tan vigorosos y tan bravos como eran, no existen ya. Pero su recuerdo no se pierde, ni su sacrificio es estéril. Permanecen siempre en el corazón de los que han sobrevivido, y, al recordarles, cada uno siente cómo una sorda cólera hace más fuerte su brazo y más aguda su vista.

En la trinchera o en el combate no se ha de descansar hasta después de haber hecho pagar cara al enemigo la vida del camarada muerto.

Los muertos claman venganza. Ningún fusil es tan certero como el fusil de un muerto.

Sepultad a los muertos, socorred a los heridos.

Hay que dar honrosa sepultura a los camaradas muertos. Es menester conservar bastante entereza, a pesar de la fatiga y del cansancio que produce el peligro, para enterrarles de un modo más decoroso que tendiéndolos simplemente en una fosa y echando una poca tierra encima.

Es necesario vendar a los heridos, ponerles al abrigo cuando no es posible abandonar el puesto, y, en seguida que la situación lo permita, transportarlos a la retaguardia, aunque el sueño y la fatiga nos rindan.

Causad daño al enemigo.

Esta idea debe palpar constantemente en el corazón del combatiente. Le comunica cierto ardor silencioso y feroz, que es el verdadero; si se siente desfallecer, le sostiene. Cuando se sufre, cuando el valor huye, hay que poner un cartucho en el fusil y apuntar bien.

Conducta hacia los prisioneros.

Ha de perdonarse al enemigo que se rinde. Matar, por el placer de matar, es una cobardía y una barbarie que deshonra a la tropa.

Pero en la refriega, mientras no se abata la resistencia, y en tanto sea posible que el enemigo reaccione, nada de cuartel, puesto que, a menudo, la bondad cuesta cara.

El enemigo herido es un desgraciado a quien se debe socorrer; no ha de verse en él el uniforme aborrecido.

¿Cuándo se es miedoso o cobarde?

El desaliento acecha al soldado a cada paso en el campo de batalla; ha de conocerlo para defenderse de sus tentaciones y volver al buen camino al camarada que se deje llevar por los impulsos del miedo.

No se es miedoso o cobarde más que cuando se tiene miedo y se está en mala disposición de ánimo; *ni aun entonces hay que desanimarse ni perder la confianza en sí mismo.*

El peligro siempre impresiona vivamente; nadie está acostumbrado a las balas y granadas, porque es contrario a la naturaleza humana. Pero a medida que el soldado se hace aguerrido, a la vez que aprende a conocer mejor el peligro se atolondra menos, puesto que sabe en qué casos se le ha de temer y en qué otros puede dormir tranquilo.

Algunas veces se está mal dispuesto: el cuerpo sufre y el espíritu está enfermo. Así ocurre, por ejemplo, bajo la impresión de bombardeos o combates violentos, cuando se permanece inmóvil en el fango, batido por la lluvia y por el frío; las horas transcurren entonces lentamente, la guerra se hace larga y se piensa en lo desconocido del día de mañana. Acuden en tales casos torpes ideas a la mente: sobreviene la aprensión. El que la padece no es un cobarde, pero sí cuando se deja apoderar por ella, si lloriquea lamentándose de sus tristezas y busca un pretexto para abandonar su puesto. En cambio es un valiente cuando se dice: «No lo he pasado muy bien en estos tiempos últimos, pero todo acabará: esperemos, trabajemos o durmamos.»

EL MIEDOSO.

El miedoso es el soldado que se asusta de una futesa. Dispara al aire o por encima del parapeto, sin mostrar la cabeza. Tiembla, se cree perdido y retrocede apenas ve que un enemigo marcha en su dirección; no puede resistir la vista del adversario, porque siempre le cree más fuerte y bravo que él.

Cuando está de centinela cree ver y oír enemigos por todas partes.

Si se encuentra de patrulla o de avanzada, se figura continuamente que un enemigo va a arrojarle sobre él; al oír un ruido, se repliega a toda prisa, sin aliento, gritando que el enemigo avanza, espantando a todo el mundo: y suele ser una vaca que pace o un herido que gime y se arrastra hacia nuestras líneas.



EL COBARDE.

El cobarde es el que abandona su puesto pretextando cualquier excusa. Acompaña a los heridos sin que se lo hayan mandado, no por el

deseo de serles útil, sino para retirarse a la retaguardia y quedarse allí.

Al recibir una herida leve o un simple arañazo se considera dichoso, y se apresura a abandonar a sus camaradas en lo más fuerte del peligro: *está prohibido terminantemente abandonar el puesto de combate sin autorización.*

No se atreve a lanzar una granada o disparar el fusil por temor a la respuesta.

Los que huyen son cobardes.

Los que se rinden sin haber agotado *todos sus cartuchos* o haber hecho lo humanamente posible para escapar del enemigo, lo son también.

LOS RUINES.

Este calificativo merecen los pocos individuos que tienen muy arraigada la idea de no cumplir sus deberes o de cometer una mala acción. *Los soldados que se desenfilan*, se ocultan cuando el jefe no les ve y reaparecen algunos días más tarde, cuando la batalla ya está terminada, diciendo que se habían extraviado.

En las guerras de otro tiempo, al presentarse por la noche para comer el rancho, la escuadra los juzgaba y los azotaba hasta que brotaba la sangre.

Los ruines no quieren exponerse; se imaginan que más adelante vivirán tranquilos y felices, mientras que los bravos habrán comprado la paz con su sangre.

Estas artimañas son intolerables; *es menester que todo el mundo marche.*

¿Quienes son los valientes?

Los más de los soldados son valientes; muchos, ni siquiera lo saben.

EL COMBATE EN LA TRINCHERA

El infante en la trinchera no suele tener ganas de trabajar; a menudo prefiere estar metido en el barro, bajo un mal abrigo, que molestarse un momento. Durante los bombardeos, no sabe dónde meterse.

Además, el infante considera que está en la trinchera únicamente para impedir que pase el enemigo, si ataca. Como el adversario no ataca todos los días, se acaba por perder el hábito del combate y se per-

mite al enemigo que establezca tranquilamente sus alambradas y excave sus abrigos; de esta suerte, cuando hay que salir de la trinchera y atacar se tropieza con obstáculos tremendos, que han de conquistarse a viva fuerza.

El enemigo a quien no se le pone fuera de combate, tal vez os matará el día del asalto.

Lo que debe hacer el infante en la trinchera.

- 1.º *Conservar la vida.*
- 2.º *Aguerrirse y ejercitarse.*
- 3.º *Destruir al enemigo.*

Conservar la vida.

Hacerse matar o herir en la trinchera, por imprudencia o negligencia, es absolutamente necio, *puesto que no se ha servido para nada*. Un soldado no se reemplaza nunca. Conviene construirse un buen abrigo para ponerse a cubierto del bombardeo y dormir tranquilo. No cometa las imprudencias que todos conocen. Vigila a los camaradas desprevenidos, y en particular a los jóvenes soldados recién incorporados que quieren verlo todo e ignoran las costumbres de la trinchera.

Aguerrirse.

En las trincheras se suelen adquirir hábitos deplorables. Se permanece continuamente abrigado; cuando se circula, se hace casi siempre por los caminos cubiertos, de donde resulta muy desagradable tener que pasar al descubierto por los lugares en que silban las balas.

Hay que templar los nervios para no dejarse impresionar por las balas el día del ataque; a este fin, hacer patrullas y establecer alambradas durante la noche, delante de la primera línea.

El infante debe aprovechar su permanencia en las trincheras para adquirir la *destreza, que es su protección más segura en el combate*.

Ejecuta diariamente un tiro muy preciso contra la trinchera enemiga; estudia el alza de su fusil para las diversas distancias; se ejercita en encargar rápidamente el arma, para prepararse al tiro el día del choque.

Cada soldado ha de familiarizarse con el manejo y lanzamiento de los diferentes modelos de granadas de mano, e interesarse en lo que toca a cargas explosivas, modo de cebar las bombas y aparatos de trinchera.

Cómo destruir al enemigo valiéndose del fusil.

Pueden transcurrir meses delante de una trinchera enemiga sin ver un solo adversario; es difícil, por consiguiente, causarle daño.

Sin embargo, con habilidad y paciencia se consiguen buenos resultados.

Se comienza por observar la trinchera enemiga y conocer exactamente los puntos en que se podrá herir al adversario durante una aparición de medio segundo.

LUGARES EN QUE SE ENCUENTRA EL ENEMIGO.

Aspilleras.—No están todas ocupadas. Las muy visibles sólo sirven para atraer la atención. A menudo las aspilleras se abren al nivel del suelo; en tal caso son muy estrechas, para dar paso estrictamente al fusil, y quedan ocultas por tepes o manojos de hierba.

Para discernir cuáles aspilleras están realmente ocupadas, es menester provocar el tiro enseñando un cubrecabeza por encima del parapeto, mientras otros soldados, colocados más a derecha o izquierda, observan.

Abrigos.—Siempre hay soldados cerca de los abrigos; son lugares en que hay seguridad de sorprender a alguien.

Se revelan los abrigos por una ligera elevación de la superficie del terreno. En general, se tiene la torpeza de cubrir los abrigos con sacos terreros, que son visibles desde el exterior de la trinchera. También se suele encontrar una aspillera inmediatamente al lado del abrigo. Finalmente, el humo es el mejor indicio de los lugares habitados.

Observatorios.—Se descubren por el amontonamiento de sacos terreros y por los periscopios. Estos sobresalen poco del parapeto, suelen disimularse con hierba o un saco terrero; pero la observación minuciosa y continuada, permite darse cuenta de su aparición.

Durante el fuego de artillería enemiga o de los lanza-bombas, es cuando se observa principalmente algún movimiento extraordinario en los observatorios enemigos.

OCASIONES EN QUE EL ENEMIGO ESTÁ FUERA.

Por la mañana en los días fríos, pero con sol, todo el mundo está fuera.

A la hora del rancho, cuando hace buen tiempo; se conoce porque coincide con una debilitación del fuego de fusilería.

Cuando nuestras trincheras son bombardeadas hay afluencia de soldados en las trincheras de enfrente, porque el enemigo se divierte con el espectáculo.

De noche, el adversario sale de sus trincheras para ejecutar diversos trabajos y recomponer los desperfectos causados en sus defensas o alambradas por nuestra artillería.

Relevos.—Se puede advertir el momento del relevo porque disminuye el fuego de fusilería, se oyen voces, aparecen siluetas nocturnas en ciertos puntos, cuando los caminos cubiertos son impracticables.

Es fácil advertir los relevos fijándose en el cambio de actitud y de las costumbres del enemigo. Repitiendo las observaciones se puede llegar a conclusiones exactas.

Alarmar al enemigo que llega para el relevo, es el mejor medio de intimidarle durante su permanencia en la trinchera.

ACECHOS.

- 1.º Para observar un punto acotado, se acecha por una pequeña aspillera de observación, que consiste en un simple agujero abierto en el parapeto con un bastón, o en un tubo colocado dentro del parapeto en dirección al punto a observar. Para despojar a la aspillera de su aspecto de regularidad, se la cubre con tepes o hierba. Conviene no mirar continuamente por las aspilleras de madera o los escudos, que suelen estar acotadas (*repérés*).



- 2.º Para vigilar una parte de la trinchera, se observa por una aspillera sesgada en el parapeto o valiéndose de un periscopio. También puede utilizarse, para tener una vista de conjunto de las trincheras enemigas, de un pedazo de espejo fijo al extremo de un palo plantado en el revés de la trinchera.

Observación con gemelos.—La trinchera enemiga parece generalmente desierta, pero cuando se la observa con unos gemelos sorprenden los detalles que se descubren. Se ve a muy corta distancia el ojo del vigilante enemigo, que se muestra detrás de la aspiller, o la lumbre casi imperceptible de un cigarrillo.

Con los gemelos se registran los puntos acotados con objeto de que no quede inadvertido ningún movimiento del enemigo y poder dirigir contra él un tiro instantáneo e implacable.

Para observar por una aspiller de acecho, sólo hay que mirar por uno de los oculares de los prismáticos.

ORGANIZACIÓN DEL TIRO.

Es menester tirar sin peligro sobre un punto acotado y sobre las porciones de trinchera enemiga no acotadas.

- 1.º *Para tirar instantáneamente sobre un punto acotado* (aspiller, puesto de observación, etc.) se mantiene continuamente apuntado contra él un fusil cargado.

Para ello es necesario construir un caballete que pueda resistir el retroceso sin perder la puntería. Este caballete rudimentario se suele construir con medios de fortuna. Bastan dos tablas formando garra, una charnela de unión y un fuerte piquete, al cual se clava sólidamente el extremo de una de las tablas ligadas por un grueso tornillo.

Entre las garras y el fusil se interpone un pedazo de tela gruesa.

Para tirar un poco a la derecha o a la izquierda se colocan pequeños dados de madera.

Al lado del caballete se encuentra una aspillera de observación; el hombre que acecha, apenas ve deslizarse una sombra por detrás de la aspillera enemiga que está observando, aprieta el dedo que tiene puesto sobre el gatillo y la bala parte recta hacia el blanco.

Se aconseja el empleo de balas perforantes contra los escudos enemigos, para tener la seguridad de que si la bala no entra en la aspillera dará de todos modos en el blanco, atravesando el escudo.

2.º *Para tirar contra un enemigo que puede mostrarse en puntos que no estén acotados* se establecerán aspilleras de madera oblicuas al parapeto, para quedar protegido de los tiros de frente (los más frecuentes). Se tira a través de estas aspilleras, sin caballete.

El acechador, colocado detrás de estas aspilleras, se elige entre los tiradores más diestros. Vigila uno de los sectores de las trincheras enemigas. En cuanto un adversario asoma la cabeza se le hace fuego.

CÓMO SE OBLIGA A MOSTRARSE AL ENEMIGO.

Para poder disparar contra el enemigo es menester obligarle a descubrirse, mientras los tiradores situados detrás de las aspilleras están preparados a romper el fuego.

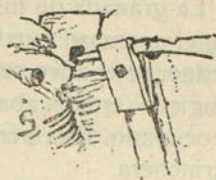
Para esto se pueden emplear varios medios:

Simular un ataque rompiendo un vivo fuego de fusilería, lanzando granadas y profiriendo voces; el enemigo corre a las aspilleras.

Mostrar de vez en cuando un cubrecabeza en una aspillera o a flor de tierra; el acechador enemigo dispara, pero en seguida varios balazos llegan a su aspilleras.

Remover la tierra de los parapetos o zapas.

Se pueden imaginar muchos ardides, entre otros el incendio de los repuestos, para lo que se escoge el anochecer. Se enciende paja y se lanzan gritos a la vez que se agitan maniqués. El enemigo se precipita a las aspilleras para gozar del espectáculo y burlarse del adversario. Cuando se supone que están ocupadas las aspilleras se rompe el fuego.



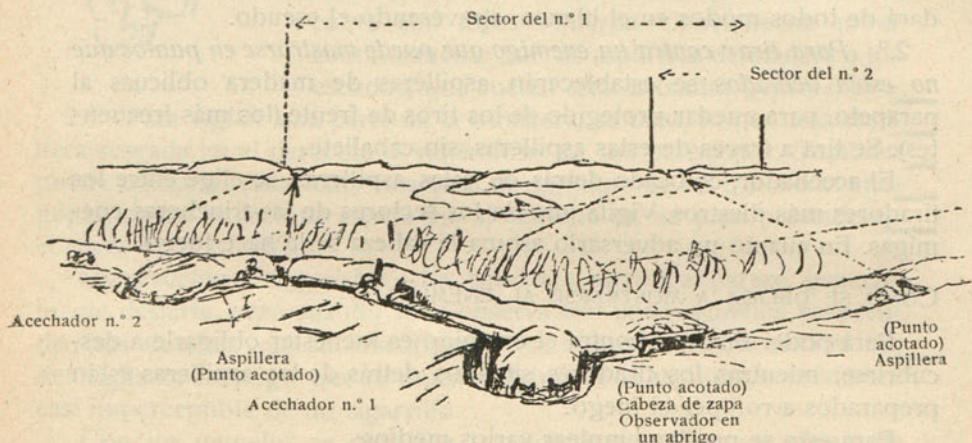
CÓMO SERVIRSE DE LA GRANADA DE FUSIL PARA INFLIGIR PÉRDIDAS DIARIAMENTE AL ENEMIGO.

Es preciso estar persuadido de que el empleo de las granadas de fusil es susceptible de causar más bajas al enemigo que el bombardeo.

La granada de fusil llega de improviso, sin ruido, y estalla antes de que el enemigo pueda guarecerse. No exige horas fijas como el bombardeo, ni el adversario, por consiguiente, puede estar continuamente refugiado en los abrigos; cuando circula se encuentra perpetuamente preocupado. Esta perenne amenaza le hace muy penosa la estancia en la trinchera.

Antes de lanzar las granadas hay que empezar por observar bien la trinchera enemiga, conocer los puntos en que se encuentra el adversario, dónde será posible dañarle (abrigos, puestos de acecho, caminos cubiertos, letrinas, etc.).

ORGANIZACIÓN DEL TIRO DE ACECHO EN LA TRINCHERA DE COMBATE



Los oficiales indican la dirección y la distancia aproximada de los puntos que no se ven directamente.

Se establecen fusiles sobre caballetes frente a los puntos más importantes y se lanza una granada de cuando en cuando, lo mismo de día que de noche. De este modo se puede llegar a sorprender un centinela, un soldado que fuma delante de su abrigo, una clase o un rancho que pasan por la trinchera.

A veces, el enemigo trata de responder; redoblad entonces la acción y bombardeadle sin descanso; así que se sienta más débil no pensará más que en refugiarse en sus abrigos.

En lugar de ejecutar un tiro individual y continuo, es preferible en ciertos casos (relevos enemigos, provisiones, trabajadores, reunión de tropas antes de un ataque) romper un tiro de sorpresa, rápido y violento, con el mayor número posible de fusiles. El fuego se inicia con una descarga y continúa a discreción.

Si la artillería ha demolido ciertas partes de las trincheras enemigas y practicado brechas en las alambradas, el adversario aprovecha la noche para reparar los desperfectos; se le molesta mucho y se le infligen bajas, lanzando granadas a los puntos batidos durante el día.

Ataque de la trinchera.

En caso de ataque, cada uno se traslada rápidamente a su puesto de combate. Cuando el ataque va precedido de un violento bombardeo, a veces no existe ese puesto señalado, porque la trinchera no es más que un conjunto de montones de tierra y embudos. Entonces hay que abrigarse como se pueda, porque para batirse no es necesaria una sólida trinchera.

Ocurre, igualmente, que el enemigo consigue en ocasiones invadir la trinchera y rebasarla antes que los defensores salgan de sus abrigos. No ha de creerse que todo está perdido; se le desaloja arrojando granadas alrededor de los abrigos y fusilándole por la espalda. Operando de esta manera han conseguido algunas guarniciones intrépidas aniquilar compañías enemigas enteras que habían ya rebasado la primera línea.

Protección contra los gases asfixiantes.

Cómo se pueden prever esos ataques.—El ataque se ejecuta cuando la atmósfera está tranquila y el viento es débil.

El enemigo permanece tranquilo en el sector durante algunos días.

A veces se oye en la trinchera enemiga un ruido de cajas de palastro.

Se notan también trabajos que se hacen a lo largo de la trinchera enemiga.

Los globitos de exploración y el humo que se elevan detrás de las líneas del adversario para indicar la dirección del viento, son indicios precisos.

Cuando se inicia el ataque se oye un silbido prolongado; es el único indicio durante la noche.

MEDIDAS DE PROTECCIÓN.

Tener siempre la careta en un sitio donde sea posible encontrarla inmediatamente sin buscarla.



Al prever un ataque, ponerse las gafas sobre la frente y atar la careta alrededor del cuello, para poder ajustarla sin pérdida de tiempo.

Comenzado el ataque, dar la voz de alarma, ponerse primero las gafas y en seguida la careta.

Trasladarse a su puesto de combate y romper el fuego para impedir al enemigo que avance y para disipar la nube.

Cumplir las consignas generales que han sido previstas de antemano por los jefes.

Pasada la nube no quitarse la careta, porque podría llegar otra nube. No tocar los alimentos que han estado expuestos a los gases.

No mojar nunca la careta y no sacarla, sin necesidad, de su estuche.

EL COMBATE

¿Qué hace el infante durante el combate?

Siempre y en todas partes acontece lo mismo:

Después que la artillería ha demolido las defensas y aterrorizado a los defensores, *el infante emprende el asalto y se apodera de la posición.*

Avanza lo más lejos posible para ganar de un solo golpe todo el terreno que pueda.

Se mantiene firme como una roca, bajo el fuego de la artillería pesada y frente a los contraataques, para no desprenderse del terreno que ha conquistado.

Para esto,

Acercarse al enemigo hasta la distancia de asalto (entre 100 y 200 metros),

Pronunciar el asalto,

Perseguir,

Mantenerse.

Si no se está a la distancia de asalto, hay que acercarse al enemigo, sea de día o de noche.

De día, se avanza bajo la protección de la artillería; se ha de marchar rápidamente, no perder el tiempo bajo la lluvia de metralla, porque cuanto más se la reciba, más se sufren sus efectos.

Sobre todo, aprovechar los claros del tiro.

Se marcha en orden, a saltos, alineados y sin disparar, tan lejos como sea posible.

Pero cuando el fuego de infantería del enemigo se hace vivo y certero, lo que por ejemplo acontece a las pequeñas distancias, ya no es

fácil conservar la alineación: entonces, se corre a todo pulmón y se hace fuego para causar daño al enemigo.

A partir de este momento el orden se ha perdido, no se oyen las voces de mando, apagadas por el estrépito, ni siquiera se ve a los jefes.

Entonces el tirador, en lugar de considerarse perdido y no atreverse a mover, se pone de acuerdo con sus camaradas para avanzar siempre, acechando la ocasión propicia, corriendo, removiendo el terreno con la pala para abrigarse, disparando, lanzando granadas.

El fuego de los grandes calibres.

Los soldados bisoños se conmueven vivamente por la explosión de las granadas, y más aún de las de gran calibre. Los aguerridos tampoco las desean, puesto que el ruido y la conmoción del aire de las violentas explosiones atolondran y marean. Pero estos soldados saben que la granada hace a menudo más ruido que daño, y que después del más terrible bombardeo la destrucción no es completa, ni mucho menos.

Cómo garantizarse contra las granadas.

La granada de gran calibre, que tan espantosa parece, no es realmente temible más que si cae en el sitio en que uno se encuentra, porque todos los cascos van por los aires.

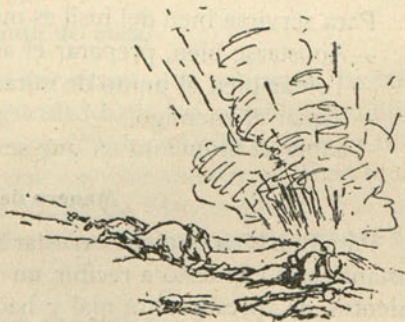
Echarse al suelo, cuando llega la granada. Aunque se esté muy cerca de ella, no hay peligro.

No levantarse inmediatamente después de la explosión, en particular si se está a 200 ó 300 metros del punto de caída, porque los cascos no caen hasta bastante tiempo después de transcurrida la explosión.

Contra los shrapnels, el casco y la mochila (con una colchoneta interior formada por la túnica o la manta doblada), protegen bastante bien de los cascos y de los balines de los shrapnels.

Cómo se escapa de esta clase de tiro.

Avanzar rápidamente para salir de las zonas peligrosas.—Algunos, completamente alocados, sin fuerzas para avanzar, se echan en tierra cara al suelo: serán destrozados allí mismo.



Acercarse a corta distancia del enemigo.—Así, la artillería pesada del adversario cesará su fuego, por el temor de herir a su infantería.

El fuego de artillería, cuando es violento, siembra la confusión y el desorden en las filas.

Cada soldado sólo tiene oídos para el silbido del proyectil que se acerca; acorta su paso y siente la tentación de refugiarse en los abrigos o parajes cubiertos. Las unidades se descomponen, se confunden y ha de hacerse alto. *El desorden es la matanza.*

Marchad exactamente en vuestro sitio y alineados. Coged por los brazos a los que se emocionan y obligadles a mantenerse en la fila.

EN LA TRINCHERA.

Excavad abrigos-cuevas.—No esperéis al último momento, como ocurre a menudo por desidia.

Si no se pueden excavar abrigos profundos, adelantad durante la noche la línea de trincheras a corta distancia del enemigo.

Cómo se ha de servirse del fusil

El fusil sirve para destruir de lejos al adversario, para acercarse a él sin riesgo. A medida que avanza, cada soldado hace el vacío delante de sí mismo: su interés estriba en que sea completo.

Para servirse bien del fusil es menester:

- Apostarse bien, preparar el arma.
- Tomar bien el punto de mira.
- Espiar al enemigo.
- Saber el momento en que se ha de disparar.

Manera de apostarse.

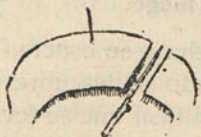
Para tirar bien es menester estar bien abrigado; un soldado que a cada instante esté expuesto a recibir un balazo, ejecuta nervioso sus movimientos, se apresura, tira mal y hace reír al enemigo por su torpeza.

La primera preocupación del tirador que va a romper el fuego, debe consistir en prepararse o construirse un puesto seguro y cómodo.

Este puesto se compondrá de un parapetito de tierra para protegerse de las balas de frente, y una aspillera que, en lugar de dirigirse hacia el enemigo, es oblicua; por consiguiente, no se tira contra el enemigo directamente, sino contra los adversarios, que están un poco más a la derecha.

De este modo no hay el peligro de recibir un balazo de frente, lo que suele suceder cuando se acaba de llegar a un nuevo abrigo y el

enemigo está en acecho. Todas las balas de frente se entierran en el parapetito sin causar lesiones al tirador.



Además, es menester evitar que el puesto sea acotado, porque las balas que se estrellan alrededor del tirador, concluyen por inquietarle y ponerle nervioso.

Por consiguiente, no se debe modificar el aspecto de las máscaras o de los abrigos naturales, detrás de los cuales se ha refugiado el tirador; disimular la tierra removida, trabajar con precaución para no atraer la atención del enemigo. El abrigo ha de confundirse con el terreno que le rodea.

El fusil descubre a menudo el puesto del tirador. Evitad levantar el fusil al cargarlo; hacedle resbalar por la aspiller a flor de tierra, sin alzarlo nunca.

Ocultad el cañón, cuya boca no debe rebasar el parapeto.

Tened cuidado en que al disparar la bala no levante polvo (para esto, poned algunas matas de hierba hacia el extremo del cañón).

Tomar el punto de mira.

Las alzas de 200 y 400 metros no tienen una precisión bastante grande para que se pueda con seguridad batir un objetivo diminuto, como la cabeza de un hombre; hay que apuntar un poco alto o un poco bajo. Encontrar el punto preciso a que hay que apuntar, se llama tomar el punto de mira. A este fin, se tira contra un blanco situado a la misma distancia que el objetivo y en el que sea fácil comprobar dónde han entrado las balas.

Cómo se acecha al enemigo.

Incluso a las pequeñas distancias, los tiradores enemigos suelen ser difíciles de descubrir; su puesto sólo suele indicarse por la visibilidad de su abrigo y su fusil, según se ha dicho antes.

En cuanto se ha descubierto un puesto enemigo, se encara el fusil y se aguarda a que se muestre el hombre para disparar así que aparezca. No preocuparse de otro mientras no se haya puesto al primero fuera de combate. Luego de haberse desembarazado de un adversario, acechad a otro, yendo de derecha a izquierda. De este modo, no queda

uno expuesto a los tiros de frente más que poco a poco, a medida que se va haciendo el tirador dueño de la situación.

Cuándo hay que hacer fuego.

Cuando no se ve al enemigo, se le acecha y se espera, disparando en el momento que aparece, es decir, cuando se descubre para tirar o avanzar. En general, se advierte esto por un fusil que se levanta.

Cuando se produce un movimiento en nuestra línea, el adversario no deja de tirar y se descubre.



Para tirar contra un enemigo que corre, no se le persigue en su carrera. Apuntad a un punto por donde vaya a pasar y disparad en el momento que llegue a él.

Cuando el enemigo huye, redoblad el fuego; finalmente, tened presente que si se dice que el enemigo ha quedado destruido no ha dejado más que algunos hombres en el terreno. Tomad bien el alza; de este modo, aunque estéis cansados o tiréis al montón, el fuego será mortífero.

Puede ocurrir que estéis bien ocultos y que el adversario avance sin desconfiar: dejadle acercar al descubierto y derribadle a pequeña distancia (método a emplear contra las patrullas).

Contra quién hay que tirar.

El soldado suele tirar contra el adversario que ha elegido como blanco, pero debe de abandonar este objetivo según las circunstancias que siguen:

APARICIÓN DE LAS CLASES Y OFICIALES.

Se les reconoce por los ademanes y porque en general van en el centro de los grupos y parten los primeros. Tirad sobre ellos para ponerlos fuera de combate y hacer insostenible su vecindad.

FRACCIÓN ENEMIGA EN MOVIMIENTO.

Concentrad el fuego sobre esta fracción.

Se conoce que un enemigo se prepara a dar un salto por los movimientos que se producen en su línea y por los fusiles que se levantan.

Después de ejecutado un salto o avance por el enemigo, continuad

en acecho, porque siempre hay algunos rezagados que tratan de incorporarse, o nuevas fracciones que van a seguir el movimiento.

TENTATIVA DE INFILTRACIÓN.

A veces, el adversario procura infiltrarse uno a uno o en pequeños grupos, sea corriendo, sea arrastrándose por un camino cubierto. Acechad a cada hombre a la partida y a la llegada.

AMETRALLADORAS.

Tirad inmediatamente contra toda ametralladora que se establezca o entre en acción.

SEÑALADORES, ESTAFETAS.

Tirad contra todo enemigo que ejecute señales, así como contra cualquier individuo aislado que circule por el campo de batalla, porque puede ser un agente de enlace o un oficial o clase.

ENEMIGO QUE SE PRESENTA DE FLANCO.

Es menester aprovechar todas las ocasiones de hacer fuego contra un enemigo que se presente de flanco; para esto, avanzad o correos lateralmente si es posible. *El fuego de un solo hombre* que dispare contra el flanco del enemigo, puede obligar a toda una línea a replegarse.

EJEMPLOS DE INSTALACIÓN DE UN PUESTO DE TIRO

Para tirar bien hay que empezar por servirse bien de la pala.

I

POZOS DE TIRADOR



Los tiradores se ayudan mutuamente con las palas de que están provistos, de modo que de dos tiradores colocados el uno al lado del otro, el uno hace fuego mientras el otro se atrinchera.

II

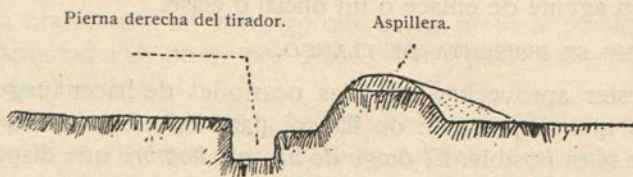
MANERA DE LLEGAR A UNA CRESTA



El tirador no debe echarse sobre la cresta misma, sino aproximarse suavemente arrastrándose por el suelo. A pequeñas distancias, abrid una trinchera detrás de la cresta y prolongad la excavación hacia adelante, hasta el momento en que se vea al enemigo.

III

PREPARACIÓN DE UN TALUD



IV

UTILIZACIÓN DE UN TRONCO DE ARBOL



Notad que este tirador deja asomar el extremo de su fusil, lo que es un defecto.

V

UTILIZACIÓN DE UN MONTÓN DE PIEDRAS



Notad que este tirador, al cargar su arma, evita mostrar el extremo de su fusil.

Cómo se acerca el tirador al enemigo.

Cierto número de soldados no tienen más que una idea, echarse a tierra. Se llega al campo de batalla para combatir. Por consiguiente, únicamente han de utilizarse los reparos del terreno:

Para apostarse convenientemente y hacer fuego.

Para llegar cerca del enemigo sin hacerse matar.

Ocasiones de avanzar.

Los tiradores *se imaginan que deben de esperar una orden para avanzar*; pero como los jefes faltan a veces y, a menudo, no se les puede ver ni oír, sucede que los grupos quedan inmóviles durante jornadas enteras.

El tirador debe avanzar por sí mismo, sin esperar órdenes, siempre que haya un abrigo, algunos pasos o algunas docenas de pasos a vanguardia. Hay que ganar siempre un palmo más de terreno.

Dificultad de avanzar uno mismo.

Avanzar cuando el enemigo está cerca es muy penoso. Cuando el tirador se ha refugiado en un hoyo, respira, se encuentra por fin abrigado. Le parece que el aire está lleno de balas, que le estremecen y le mueven a agacharse aún más; tiene la impresión de que será indefectiblemente herido si se levanta y expone a este huracán de hierro.

Al enemigo no se le vé, y sin embargo, apenas el tirador se descubre, silban las balas; estos fusiles invisibles, pero siempre en acecho, le inquietan y no se atreve a aventurarse en un espacio inseguro. Por otra parte, el abrigo inmediato le parece a una distancia extraordinaria; su equipo le oprime y le molesta, se encuentra torpe y pesado, precisamente cuando quisiera tener alas para levantarse y correr.

Así, el tirador está más a gusto en su abrigo, y una vez lo ha arreglado, no piensa en abandonarlo.

Los tiradores no han de desanimarse aunque reciban esas impresiones tan desagradables. El momento de partir es duro; una vez en marcha y corriendo, ya no se oyen silbar las balas. Pero si renuncian a marchar y permanecen escondidos, comienza el miedo.

¿Cuándo se debe de avanzar?

Para alcanzar el abrigo desde el que el enemigo acecha, hay que empezar por destruirlo o por espantar a quienes podrían causar daño durante el avance.

Se podrá adelantar sin riesgo:

Así que el enemigo renuncie a tirar o cuando sus balas pasen muy

altas (Esto es difícil de observar, porque el tirador se figura siempre que las balas le pasan junto a sus oídos).

También se puede avanzar por sorpresa durante una pausa de fuego: el enemigo, que estaba descuidado, corre hacia sus fusiles y abre el fuego, pero demasiado tarde; tened cuidado, no obstante, con los rezagados y con los que van a aparecer.

Aprovechad los momentos en que la posición enemiga es bombardeada por nuestra artillería.

Salto.

Antes de partir, fijad bien el lugar adonde se quiere llegar.

Si el movimiento no está mandado por una clase u oficial, poneos de acuerdo con los camaradas para dar la señal de avance, para que no haya rezagados.

Advertid a los vecinos, que estén dispuestos a tirar si el enemigo aparece.

No atraigais la atención del enemigo levantando el fusil o incorporándoos.

Cerrad las cartucheras y fijad sólidamente el útil al cinturón.

Salid a todo correr durante el avance.

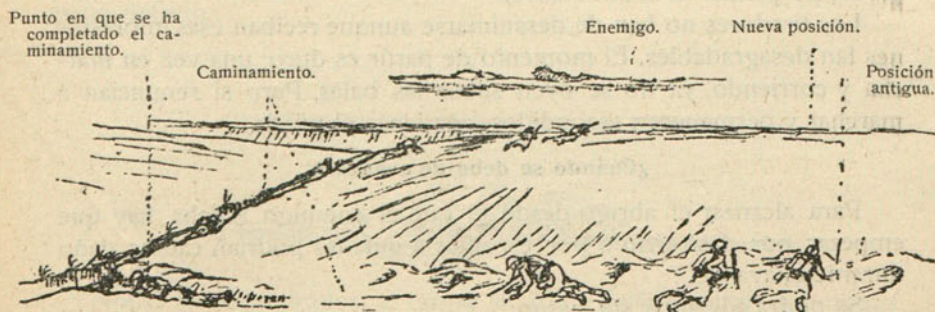
Dispersaos.

Apenas llegados, arreglad el abrigo, ensanchadle para permitir a otros que se incorporen a la nueva línea.

Infiltración.

Algunas veces es posible ganar una nueva posición sin tener que marchar por un terreno descubierto.

AVANCE POR INFILTRACIÓN



Línea de tiradores que se organiza en una posición más avanzada de tiro, por infiltración, siguiendo un camino único.

Si hay un camino cubierto que permita reorganizarse en una línea más avanzada, los tiradores se deslizan por él hasta la nueva línea.

Si el camino no es continuo, se le completa abriendo pasos en los puntos descubiertos.

Evitar con el mayor cuidado el llegar a un abrigo marchando los unos muy cerca de los otros, ya corriendo o arrastrándose, cuando se puede ser visto por el enemigo. El primero pasa, pero el segundo queda en el camino.

Empleo del saco terrero en el avance.

En ocasiones, un espacio de terreno descubierto, muy grande, nos separa del enemigo. Es difícil entonces apostarse a pequeña distancia del adversario para preparar el asalto; todo aquel que quede inmóvil en terreno descubierto, será puesto inmediatamente fuera de combate. Conviene en tales casos llenar el saco terrero antes de abandonar el último abrigo, poniendo algunas piedras entre la tierra para detener mejor las balas. El saco terrero, llevado sobre el brazo izquierdo durante la carrera, ofrecerá al detenerse el tirador un primer abrigo que será fácil de completar.

Combate con granadas.

La granada de mano es el arma del infante, lo mismo que el fusil y la bayoneta.

En el combate hay que tener siempre granadas a mano y conocer bien su manejo.

Empleo de la granada.

Se utiliza la granada en la defensa, para constituir delante de la trinchera una barrera que el adversario no pueda franquear.

En el ataque, la granada sirve para arrojar al enemigo de una trinchera, de un abrigo, de un pozo de ametralladoras, de una casa, de una cueva.

Preparación de un asalto con granadas.

En ocasiones, durante el combate, un grupo intrépido consigue apostarse cerca de una trinchera enemiga; la preparación por la artillería no puede hacerse y el asalto en estas condiciones es peligroso. Entonces, se procura destruir al enemigo por medio de granadas y arrojarle en seguida a la bayoneta.

Algunos tiradores, provistos de granadas, procuran acercarse al enemigo utilizando todos los reparos naturales, los embudos de granadas,

las trincheras abandonadas; en caso necesario, completan su caminamiento con el útil. Si el acceso es imposible de día, aguardan la noche para deslizarse silenciosamente hasta un abrigo inmediato al adversario.

Entretanto, el resto del grupo espera abrigado el momento de dar el asalto.

Los granaderos acometen al enemigo con una granizada continua de proyectiles arrojadizos, bien dirigidos, y le obligan a evacuar el puesto o a refugiarse en los abrigos. Ha llegado el momento del asalto.

PREPARACIÓN DE UN ATAQUE CON GRANADAS, POR UN GRUPO DE TIRADORES



El grupo se municióna y arma la bayoneta; a una señal, todos se ponen en pie al mismo tiempo, y se lanzan hacia adelante sin dar gritos, caen sobre el adversario sorprendido, le bayonetean y le fusilan en sus agujeros antes de que piense en defenderse.

Combate con granadas en un camino cubierto o en una trinchera.

Suele ocurrir que durante un combate se tenga que marchar por los caminos cubiertos o las trincheras.

En tal caso, se ha de hacer retroceder al enemigo, paso a paso, mediante un combate con granadas, para arrebatárle cuantas barricadas establezca.

Los tiradores se dividen en tres grupos:

Un grupo de cabeza.

Una cadena de abastecimiento.

Un grupo que rellena sacos terreros.

El grupo de cabeza se compone:

De un hombre (tirador) armado de fusil o de revólver, cuya única preocupación es impedir el paso al enemigo y proteger a los granaderos.

De dos granaderos (lanzadores) que arrojan las granadas contra la barricada y el camino cubierto más atrás, para impedir el abastecimiento.



Combate en un camino cubierto (zapa de comunicación).

Para deshacer una barricada de sacos terreros, se emplean ventajosamente las cargas de petardos o las bombas Cellerier lanzadas a mano, cebadas por un grupo que marcha más atrás.

La cadena de abastecimiento consta de algunos hombres (proveedores) colocados a varios pasos de distancia para que no se molesten mutuamente. Llevan las granadas en sacos o recipientes.

El tercer grupo llena los sacos terreros para establecer rápidamente una barricada; dispara granadas de fusil para molestar el abastecimiento del enemigo y barrear sus caminos de repliegue.

Se ha de guardar el mayor silencio y se pone atención a los menores ruidos que provengan del enemigo. Cuando el grupo de cabeza juzgue que el enemigo está batido, un hombre se desliza arrastrándose envuelto en la nube de humo, echa una ojeada a su alrededor y hace una señal a sus camaradas. Así se avanza de través en través y de retorno en retorno.

Es bastante fácil librarse de las granadas enemigas; se las ve venir, no estallan instantáneamente y hay tiempo para echarse en un rincón; por lo demás, muchas granadas caen fuera de la trinchera.

Pero ha de evitarse la formación de grupos demasiado densos. Cuando llega una granada, se aprietan los unos contra los otros instintivamente, se impiden los movimientos individuales y la granada destroza a todos.

Si el enemigo ha obtenido de momento alguna ventaja, se multiplican las barricadas de sacos terreros, se obstruye la trinchera, sea con

sacos, sea haciendo que se desmoronen las paredes. Así se retarda la marcha del enemigo, porque ha de detenerse en limpiar el paso, lo que facilita nuestro contraataque; en el caso más desfavorable, se le ha obligado a mostrarse al descubierto delante de nuestros fusiles.

Conviene fingir ayes de heridos para atraer al enemigo a una emboscada.

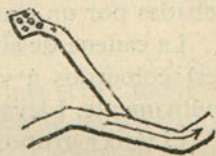
Precauciones a tomar en la lucha dentro de una trinchera.

Desconfíese de las trincheras que tienen largas alineaciones rectas, es un lazo tendido al asaltante, que se precipita en ellas creyéndose al abrigo y es destruido allí. Esas porciones de trincheras suelen estar enfiladas por algunos fusiles o ametralladoras establecidas en los traveses.



También hay que poner atención a los dados y traveses de los caminos cubiertos. El enemigo se retira a menudo al fondo de un camino cubierto lateral, y al avanzar rápidamente el asaltante desdén esos caminos laterales y sigue por el principal. El enemigo sale de su escondite y acuchilla por la espalda al atacante. El enemigo suele ocultar con un pedazo de tela la entrada de estos refugios.

Al encontrar un nuevo camino cubierto, láncese contra él varias granadas; luego se le ha de explorar, se establece una barricada que se la vigila ligeramente, si no se considera necesario marchar a lo largo de este camino lateral.



El asalto, la refriega, la persecución.

Cuando una fuerte línea de ataque ha conseguido establecerse a un centenar de metros del enemigo (1) y la artillería ha ejecutado una preparación suficiente, se emprende el asalto.

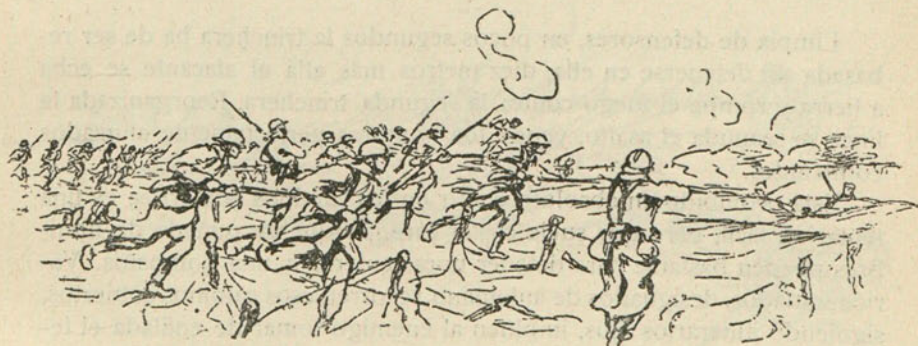
Asalto.

La infantería avanza formando líneas de guerrillas sucesivas, que se denominan oleadas. Cada oleada sale de la trinchera al paso; se alinea;

(1) Para que la artillería pueda continuar su fuego.

toma en seguida el paso ligero y ejecuta un cierto número de avances (saltos), según la distancia a recorrer. A pesar de la carrera, de las balas, de los que caen, se ha de seguir alineados hasta el final. Nadie delante,

EL ASALTO



A 60 metros se emprende el asalto. Se baja el fusil a la altura de la cintura. Se corre en línea recta hacia la trinchera enemiga; se hace fuego a todo adversario que se encuentra.

nadie detrás, todos en muralla. Para no perder tiempo, *es menester llegar a las alambradas sin disparar un tiro.*

Se franquea la primera alambrada (1), se rehace la línea y es prosigue la marcha; a 60 metros de la trinchera se emprende el asalto; con un solo impulso se cruza la bayoneta y se precipita la tropa contra el enemigo.

Cada hombre corre derechamente sobre el punto de la trinchera que tiene a su frente; vigila las aspilleras y el parapeto; si aparece una cabeza o un fusil, se dispara un tiro para obligarles a ocultarse, y luego se salta al parapeto. A tiros y bayonetazos se limpia cuanto se opone al paso; *no debe dejarse a nadie detrás porque podría fusilarlos por la espalda;* hay que asegurarse que los enemigos que yacen en el fondo de la trinchera están bien muertos. Si todos los enemigos se rinden a la vez, no los remateis, pero desarmadlos rápidamente. Los hombres designados de antemano y los limpiadores de trincheras, son los únicos que se ocupan en los prisioneros, porque los cobardes suelen dar pruebas de muy buena voluntad para llevar a retaguardia los prisioneros que otros han capturado.

(1) No es menester esperar que las alambradas estén enteramente destruidas; la artillería se limita a practicar brechas en ellas. Cada cual ha de saber la brecha por donde ha de pasar.

AMETRALLADORAS.

Una ametralladora que abre el fuego debe ser el punto de mira de todos los fusiles; hay que cubrirla con una granizada de balas.

La refriega en la posición enemiga y la persecución.

Limpia de defensores, en pocos segundos la trinchera ha de ser rebasada sin detenerse en ella; diez metros más allá el atacante se echa a tierra y rompe el fuego contra la segunda trinchera. Reorganizada la línea se reanuda el asalto, yendo los hombres perfectamente alineados como antes.

Está prohibido en absoluto entrar en los caminos cubiertos; es una tentación fácil, pero que suele costar cara, porque un puñado de hombres pueden bastarse para detener horas enteras a una compañía. Varios soldados, designados de antemano, recorren esos caminos cubiertos, siguiendo itinerarios fijos, impiden al enemigo tomar de enfilada el terreno que queda entre dos trincheras.

La violencia del asalto engendra una gran confusión en el enemigo, ignora lo que ha perdido y lo que aún está en su poder.

Es menester aprovechar esta confusión para ir todo lo lejos posible; si se pierde el tiempo no tardará en surgir otra vez la barrera de fuego.

Pero nunca hay que partir en desorden, aisladamente, como locos; esto equivaldría a ponernos a merced del fuego enemigo o del más insignificante retorno ofensivo.

Por consiguiente:

Agruparse siempre alrededor de las clases y oficiales de la compañía.

Reorganizar la línea de tiradores durante el avance.

Marchar rápidamente siguiendo de cerca al adversario, en buen orden, la vista vigilante y el fusil preparado.

Las patrullas designadas avanzan con rapidez; cubren la reunión y la marcha de las líneas de guerrillas; tantean, sin mostrarse, los puntos importantes (traveses, dados), cuya ocupación impediría la llegada de refuerzos y cortaría la retirada a ciertos grupos de defensores, para apoderarse de tales puntos, si es posible.

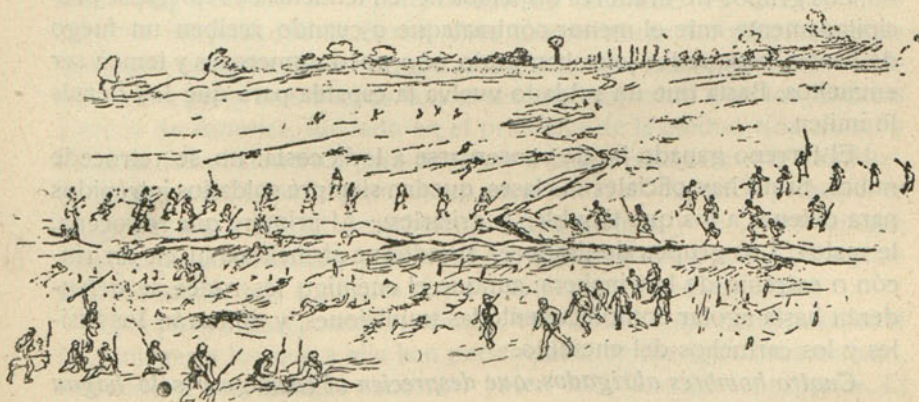
Cada soldado debe conocer el plano de las trincheras enemigas, con objeto de que pueda dirigirse a tal abrigo, tal ametralladora o cual través.

REUNIÓN DESPUÉS DE LA CONQUISTA DE UNA TRINCHERA



Tomada la trinchera, los tiradores se echan diez metros más allá, abren el fuego contra la trinchera siguiente, y, cuando la línea se ha reorganizado, reanudan el asalto.

PERSECUCIÓN DESPUÉS DE TOMAR UNA POSICIÓN



Reunión, durante la marcha, de la línea de tiradores; detrás los oficiales y clases. Las diversas oleadas se separan y reorganizan. Algunas patrullas protegen el movimiento.

LUGARES ADONDE HAN DE LLEVARSE LOS AVISOS.

Cada soldado, antes del ataque, ha de saber exactamente los lugares en que encontrará con certeza a alguien encargado de hacer cesar el tiro de la artillería cuando caiga cerca o reabrir el fuego si la ocasión lo aconseja.

Desfallecimientos contra los que hay que prevenirse.

Durante la refriega y la persecución, se enciende a veces cierta confusión en las tropas de ataque. Bastan unos cuantos malos soldados para que cunda el desorden.

Los miedosos siembran la alarma gritando: «ya vuelven..., los gases asfixiantes..., la compañía ha quedado destruída..., todos los oficiales han sido muertos..., estamos cercados...»

Hay que hacer callar a esos miedosos; si retroceden, *arrojáos sobre ellos y obligadles a avanzar*, para evitar el pánico.

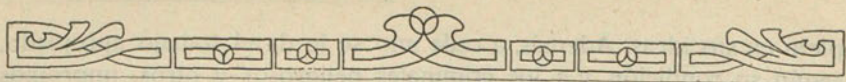
Los cobardes aprovechan la confusión y la desaparición de los jefes para permanecer ocultos a retaguardia con un pretexto cualquiera: se ofrecen a acompañar heridos y prisioneros, simulan poner la trinchera en estado de defensa o dicen que están perdidos. Todos esos individuos serán recogidos por destacamentos encargados de esa función de policía.

Los contraataques del enemigo y el fuego de flanco.

Los grupos de tiradores dispersos tienen tendencia a replegarse precipitadamente ante el menor contraataque o cuando reciben un fuego de flanco, porque los jefes han caído, son poco numerosos y temen ser envueltos. Basta que un soldado vuelva la espalda para que los demás le imiten.

El terreno ganado ha de conservarse a toda costa: no se retrocede nunca. Si no hay oficiales ni clases, quedan siempre soldados intrépidos para detener a los que tiemblan y gritarles: «Al primero que retroceda, le mato». Los grupos de tiradores aislados se atrincherarán en un rincón o extremo de la trinchera; aunque el enemigo les rodee se defenderán hasta agotar completamente las municiones, y utilizarán los fusiles y los cartuchos del enemigo.

Cuatro hombres abrigados, que desprecien al enemigo y sólo hagan fuego cuando el impacto sea seguro, son absolutamente invencibles.



SANATORIO PENITENCIARIO DE WITZWIL

Para corregir las faltas cometidas por los internados, se emplean distintos medios de represión; amonestaciones, arrestos, etc. El enviarlos de nuevo a los campos enemigos se evita en lo posible y se ha tratado de establecer colonias disciplinarias. Hoy, la penitenciaría de Witzwil resuelve el problema a satisfacción. Está establecida en la inmensa llanura, entre los lagos de Neuchatel, Bienne y Morat, adosada a las colinas de Seeland. Hace unos cuarenta años era aquéllo un terreno pantanoso. Hoy, gracias al trabajo de los que allí son enviados como delincuentes, se ha convertido en un dominio agrícola de 1.000 hectáreas, cuya producción rivaliza con la de las tierras más fértiles y mejor explotadas. Más de veinte años costó acabar los trabajos preparatorios, y los gastos pasaron de 18 millones, pagados por la Confederación, los cantones y los propietarios. La sociedad agrícola de Witzwil, fundada en 1870 por el notario Witz, fué uno de los principales contribuyentes. Desde largo tiempo se había pensado en establecer en este dominio agrícola las prisiones de Berna, y no fueron pocas las modificaciones que hubo que pasar hasta llegar a la organización actual, tomando ejemplo de los progresos hechos con el sistema empleado por los Estados Unidos de América, fundado en el principio de la reeducación moral y física de los prisioneros, para devolver a la sociedad seres regenerados. El castigo es allí considerado como accesorio. La ocupación principal es la agricultura, a la cual se aficianan los ciudadanos y le toman apego, empleando las máquinas modernas. El trabajo acaba por ser para ellos una necesidad, y la confianza que se les demuestra, un estímulo.

Esta penitenciaría cumple, además, otra misión importante, cual es la de proteger a los que a ella han pertenecido, contra la falta de trabajo, enviando a sus familias socorros, ya en metálico, ya en especies. El beneficio moral que este régimen proporciona es enorme. El ejemplo de ver trabajar al director y a sus colaboradores, la vida al aire libre, conservando la salud a los que después no han de contar con más medios de ganarse la vida que sus brazos, produce un cambio com-

pleto en sus ideas. Además, a cada uno se le da el trabajo apropiado, según su condición, y a los criminales peligrosos y otros, impropios para la vida del campo, se les recluye aparte, así como se separa a los más jóvenes, dándoles trabajos apropiados, aislados, como confección de ropas, tejidos, carretería, calzado, etc., del cual se utilizan también las administraciones públicas (militar, correos, ferrocarriles, hospicios y asilos). Cada uno es empleado según sus aptitudes: el técnico traza los planos, el comerciante hace las cuentas, el obrero se ocupa en un oficio. El Estado se beneficia de sus trabajos, y así el resultado moral y material obtenido es completo. Este género de reclusión parece más bien una obra de socorro que de castigo y el fomento de la agricultura gana, lo cual tiene cada vez más importancia, sobre todo teniendo en cuenta que, después de la guerra, las industrias en las ciudades despoblarán los campos, con enorme perjuicio de la riqueza pública, y la economía rural será la única salvación de la crisis económica que nos amenaza.

Los resultados materiales obtenidos en esta penitenciaría son maravillosos. En 1915 el beneficio se elevó a 270.000 francos. Hay 1.274 cabezas de ganado, y el cultivo agrícola de patatas, remolachas, heno, legumbres, etc., es enorme.

El personal se compone del director y 57 personas a sus órdenes. El número de detenidos es de 559.

El ejemplo tomado de este establecimiento dió lugar a la fundación de una sociedad, establecida en las inmediaciones, que explota también una granja, y tiene como objeto dar empleo a los licenciados de la penitenciaría. Sobre otras ventajas, ofrece la de librar al licenciado de la repugnancia que muestran contra él para emplearlo, pues el haber pasado por este nuevo establecimiento es un certificado de buena conducta observada durante cierto tiempo, y es la mejor recomendación para presentarse al patrono en demanda de trabajo.

Estas son las bases con que está establecida la penitenciaría de Witzwil, cuyos importantes trabajos aún no están terminados, y que es un modelo de correccional, según las teorías más avanzadas.

Hasta ahora, la conducta de los internados en Suiza con motivo de la guerra no da lugar, afortunadamente, a que los castigos se prodiguen.

(Comunicado por el agregado militar en Suiza, capitán D. Luis Fernández Herce).

SUMARIO DEL TOMO 1.º

Número 1

El servicio obligatorio, restringido, en Inglaterra.

La ofensiva francesa en la Champagne, a fin de septiembre de 1915, según los datos del Estado Mayor francés.

Los servicios sanitarios del ejército inglés en la gran guerra.

Aparato y procedimiento empleado en el ejército francés para arrojar bombas desde los aeroplanos.

El municionamiento de la artillería moderna.

La organización del alto mando del ejército en campaña, de Austria-Hungría.

Nuevo sistema de señales en el campo de batalla.

Sobre gases asfixiantes.

Metales de guerra.

Líquidos inflamables.

Cohetes fumígenos.

El ataque bajo el fuego de la artillería.

Caretas para centinelas y tiradores.

Dirigibles.—Últimos tipos de zepelines.

Algunas consideraciones sobre la artillería pesada.

Consumo de municiones de artillería.

Número 2

El proyecto de rebaja de edades en Francia.

Los combates en los Cárpatos durante el invierno de 1914 a 1915.

Organización y funcionamiento de los servicios de retaguardia del ejército de operaciones francés.

Batallas de Lorena y Nancy.

Los últimos aeroplanos.

Armamento de los aeroplanos.

Adaptación de los ferrocarriles franceses a las necesidades del ejército inglés en el frente occidental.

Herraje experimental.
Nueva ley de ascensos en el ejército argelino.
Flechas para aeroplanos.
Detalles de la instrucción en el ejército francés.

Número 3

El alto mando en Alemania.
Constitución de los Cuarteles generales de brigada, división y cuerpo de ejército en paz y en guerra, en los principales ejércitos.
Racionamiento en campaña del ejército de los Estados Unidos.
Ametralladoras.
Instrucción de proyectores en el ejército francés.
Las tropas sanitarias en los ejércitos balcánicos.
El sitio de Tsing-tao.
De la guerra actual.

Guantes para aviadores, calentados eléctricamente.
Tropas coloniales francesas africanas.

Número 4

La administración de la guerra en Austria-Hungría.
Conceptos generales de la movilización italiana.
Sanidad en los Estados Unidos.
El paso de los evacuados a través de Suiza.
La movilización industrial en los Estados Unidos.
Los combates de Wlozlawek, Lodz y Lowicz, en los meses de noviembre y diciembre de 1914.
Operaciones en Mesopotamia hasta la rendición de Kut-el-Amara.
Notas sobre fortificación.

Pruebas exigidas para la admisión de pilotos aviadores en Francia.
Vuelos de instrucción en el ejército de los Estados Unidos.

Número 5

El Ministerio de la Guerra de Japón.
Métodos de ataque de la infantería alemana.
Los pelotones de granaderos en el ejército inglés.
Las secciones de ametralladoras en la caballería alemana.

Los oficiales de reserva, según la nueva ley de reorganización del ejército de los Estados Unidos.

Hospitalización de los internados, enfermos y heridos, en Suiza.

La aviación en el ejército francés.

Oficialidad de complemento en Italia.

Una visita al ejército portugués.

Valor relativo del personal y material en la organización de los ejércitos.

Reclutamiento de oficiales con destino a cubrir bajas, en Francia.

La enfermedad del aire, sus síntomas y manera de remediarlo.

El alcance máximo de los cañones modernos.

Extracto de la ley francesa relativa a los inventos que interesan a la defensa nacional.

Número 6

Operaciones en Rusia.

Reglamento para las maniobras del ejército japonés.

Una visita a la península de Gallípoli.

Organización de los servicios logísticos en el ejército italiano.

Los aeroplanos del ejército alemán.

Consejos a los infantes para la batalla.

Sanatorio penitenciario de Witzwil.

~~~~~



## ERRATAS IMPORTANTES

Pág. 548: El título del grabado debe ser: «Ingenieros: Sección de Telegrafía».

Pág. 550: El título del grabado debe ser: «Campamento de Tancos: Barracón para ganado».

Pág. 560: El pie de la página debe decir: «Comunicado por los comandantes don Eduardo Baselga y D. Joaquín Aramburu, comisionados que han sido en el ejército portugués».

Pág. 562: En la línea 21 debe decir «mil millones» en vez de «billón».